



Universidad de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Departamento de Ciencias Históricas

CEMA y construcción identitaria de la dueña de casa en el gobierno de la *Revolución en Libertad* (1964-1968)

Nombre: Camila Alejandra González Sepúlveda

**Seminario de grado: Entendiendo la Sociedad Latinoamericana a través de
un Análisis Histórico Cultural**

Profesora Guía: María Elisa Fernández Navarro

20 de noviembre de 2018

Índice

Introduccion.....	1
1.Como construir identidad.....	7
Capitulo 1 – Las Madres también se unen.....	15
1.Charlas para Centros de madres.....	20
2.Madre, Agente de Cambio.....	23
3.Convivir, Aprender y Cooperar.....	31
Reflexiones finales.....	37
Anexo.....	39
Bibliografía.....	44

Introducción

Los Centros de Madres desde su creación e instalación en las primeras décadas del siglo XX han cumplido un papel importante en el desarrollo y expresión de las relaciones sociales y de género a nivel nacional. No solo fueron un lugar de reunión, instrucción y capacitación para aquellas mujeres que se identificaron con los estereotipos y roles socioculturales de género pertinentes a su época. Sino que, además estos centros fueron en su desarrollo, expresión de los sistemas simbólicos de representación de la sociedad, en tanto que representaban los valores últimos de moralidad y sociabilidad asignados a la generalidad de la población femenina¹.

Si bien, los centros han sido participes de diversos procesos conjugados en el dinamismo del siglo XX, no será hasta mediados de la década de 1950 donde estas formas comunitarias obtendrán el foco de la atención social e irá generándose su transición hacia una mayor relevancia pública e incluso, los inicios de lo que sería su institucionalidad política. En este sentido, hay que tener en cuenta que los centros de madres no fueron pensados como actuar de algún programa institucional y político de algún gobierno en particular, sino que, por el contrario, consistirían en su diversidad, primordialmente en iniciativas privadas y de por sí, caritativas de ciertos sectores de mujeres cultas que criadas en una tradición católica propondrían a la sociedad, organismos comunitarios que reflejarían en su instalación la identidad de las mujeres que concibieron su creación y de aquellas que se inscribirían finalmente en estos, para entregar soluciones a sus problemas y expectativas asociadas al no sentirse parte de la identidad colectiva obrera ni profesional y a la dificultad única que significarían coyunturas como fue la *cuestión social*.²

Gran base de la acción de estas formas comunitarias estaría en la promoción de derechos sociales y políticos hacia y entre las mujeres a través de lo que sería la concientización de sus diferencias y roles de género frente a lo masculino, culminando en la idea en que las mujeres para ser vistas en la sociedad podrían hacer uso de sus mismos roles asignados. El ser Madre y Dueña de casa ahora las visibilizaría ya no solamente como una entidad profundamente estereotipada, sino que ellas harían utilización de esta forma representativa para imponerse en espacios que anteriormente habían sido negados para ellas.

De acuerdo con esto y considerando la evolución historiográfica que han tenido los sistemas simbólicos y procesos de producción de identidad femenina en Chile, cabría preguntarse entonces, porque no habría de considerar los Centros de Madres y CEMA importantes para estos procesos de construcción identitaria en vista de cuan categóricos serían para la acción

¹ Pag 20. Roseblatt, K. (1995). Por un hogar bien constituido. *Disciplina y desacato. Construcción de identidad en Chile, siglos XIX y XX. Santiago de Chile, Ediciones Sur/CEDEM.*

² Pag 89. Power, M., & Escobar, M. T. (2008). *La mujer de derecha: el poder femenino y la lucha contra Salvador Allende, 1964-1973.* Ed. de la Dir. de Bibliotecas, Archivos y Museos.

y expansión de la influencia ideológica del Estado. Pensando además que la instrumentalización que se les asociaría a aquellos estereotipos vendría de la mano de la posible función intermediaria que tendrían estos centros en la fiscalización y administración de los sistemas de representación colectivos que se habían inscrito históricamente a las mujeres, a las *Dueñas de Casa*.

Esta *intervención identitaria*, la hemos pensado por largo tiempo como acción única del Estado, pero a la par de una identificación por parte de éste y de sus esferas de acción de cuáles serían los roles y representaciones de género adecuados para poder forjar transformaciones de determinadas estructuras e institucionales. Veremos que existe un vínculo del actuar e influencia de las personas en la determinación de los sistemas simbólicos. Por la consiguiente acción de simbolismos y prácticas, notamos que el Estado innovara y legitimara imaginarios colectivos adecuados a sus necesidades y con ello, no podemos negar que la noción de lo doméstico, la maternidad y claramente, la protección de la familia vendría a ser fundamental en determinados procesos históricos. Tal como *devolver* a la Nación³ lo que se llegara en un punto a pensar como la vía moralmente correcta. Este hecho en la práctica se apoyaría y sustentaría a través de la sistematización de ciertas prácticas y discursos que anteriormente habían sido terreno de acción de determinados colectivos y organizaciones de mujeres.

Aquí entra la idea que habíamos mencionado al comienzo, acerca del rol fiscalizador de los centros de madres, estos se convertirán en herramientas de control y fiscalización en la instalación de consecutivas políticas de género a mediados del siglo XX, las cuales harían frente forzosamente a los existentes sistemas de representación e identificación de la mujer, cambiando con aquello, las formas en que se generarían los procesos identitarios con una intervención mayor por parte del Estado e implicando nuevas formas de pensarse como mujer. Como ya hemos evidenciado, el rol asumido por el Estado, en su influencia sociocultural en el amparo de la estructura institucional y de las ideologías políticas imperantes instalarían el paradigma de la transcendencia de la institución de la familia para sustentar el equilibrio óptimo de la Nación.

La década de 1960 es el escenario histórico por el cual sucedería la instauración plena de los centros de madres como una red local configurada en una legalidad institucional, con valor público y político que ira de la mano de reformas estructurales como la Promoción popular, estandarte ideológico de la presidencia de Eduardo Frei Montalva (1964-1970) y de la Oficina de la Mujer presupuestada por dicho gobierno en 1969.

Podemos ver que velaría en sus comienzos por una transformación total de la participación de las mujeres en sociedad y substancialmente en el plano político. Los discursos y prácticas

³ Pag 10. Roseblatt, K. (1995). Por un hogar bien constituido. *Disciplina y desacato. Construcción de identidad en Chile, siglos XIX y XX*. Santiago de Chile, Ediciones Sur/CEDEM.

que emanaron del gobierno de *la Revolución en Libertad*, no solo serían expresión de la ideología de sus partidarios, sino de los modos posibles en que fueron representadas e imaginadas las mujeres “Dueñas de Casa”, en el contexto nacional.

Entendiendo la larga periodización en que estos Centros han sido y fueron espacios particulares de interacción y reflexión de mujeres que históricamente se han identificado con una categoría simbólica como es el ser madre, estos se podrán ver como espacios únicos en donde se abrirían oportunidades antes negadas por las relaciones de género en sociedad, un espacio de reconocimiento de sus posicionamientos sociales y de la categórica igualdad que surgiría de estas formas de sociabilidad.

Llegando a la pregunta central de esta investigación en tanto de cuestionarnos de que manera la incorporación institucional de espacios de sociabilidad como fueron los centros de madres a través de CEMA, permitirá la conformación de sistemas de significación y representación de lo que era ser y entenderse mujer, siendo la cooperación entre *iguales*, el medio de acción de las socias de cada centro instalado para su realización.

La hipótesis que planteamos y que se relaciona con todo lo que ya hemos presentado es que CEMA en su creación en el gobierno de la Democracia Cristiana, si bien ya poseía una amplia base participativa proveniente de los antiguos Centros pero que, en esta etapa social e histórica, se reactivaría la participación femenina en los espacios políticos articulándose aquella en los antiguos preceptos y estereotipos identitarios de la mujer y priorizando los espacios tradicionales como estos centros, ya no solamente como una forma de mecanismo estatal para disciplinar a un sector específico de la población. Sino que para las mujeres que participaran en las instancias que CEMA desarrollara, no solo será una entidad que fortalezca las bases mismas de la contingencia de sus movimientos y colectivos en lo político, cabiendo señalar que en sus espacios delimitados se darán posibilidades de convivencia y reflexión respecto a sus posiciones frente a los efectos de las relaciones binarias de *hombre-mujer*, planteándolos además, como espacios de capacitación e instrucción en los cuales se plantearían proyectos de autonomía individual y colectiva, de un sentir comunitario hacia la búsqueda de la reivindicación de determinados derechos mediante una crítica hacia las prácticas y políticas gubernamentales anteriores a 1964 y la conformación final de movimientos de mujeres en torno de un proyecto único, guiado desde la motivación de obtener una casa propia hasta su intervención más radical en áreas económicas, culturales y centralmente políticas a comienzos de 1970.

Para probar la afirmación anterior, nos hemos planteado tres objetivos que van de acuerdo con la metodología cualitativa inscrita en esta investigación. Con estos, el objetivo general será indagar cuales serían los efectos que tendrán la institución de CEMA y los cambios socioculturales ocurridos durante el gobierno de Eduardo Frei M en lo que sería finalmente el proceso de construcción identitaria de Dueñas de Casa de sectores considerados populares.

En primera parte, se hará uso de los discursos oficiales emanados antes y durante el gobierno de Eduardo Frei M, encontrados en el programa de gobierno como los que aparecerían en el Diario La Nación, fuente cercana a las ideologías del gobierno y las políticas que nacerían a partir de institucionalización de los centros de madres en CEMA.

Y de la misma forma, también se hará uso de fuentes primarias orales, con relación a requerimientos y necesidades de los sujetos de estudio y de los objetivos establecidos en la investigación. Se hará entrevistas a una determinada cantidad de mujeres que cumplan con los parámetros de haber participado en algún Centro de Madres durante el gobierno de E. Frei Montalva⁴.

Consiguiente a todo lo anterior y acercándonos a las fuentes secundarias, en las últimas décadas han aparecido estudios dedicados exclusivamente a la Historia de las Mujeres. Propiciando un estudio analítico del género y metodologías adecuadas, con que no solo se ampliara el universo social y cultural de las mujeres, sino que se establecerán y se conocerán en sus múltiples posibilidades de existencia. Con esto no queremos decir que los estudios anteriores fuesen inútiles para nuestro sujeto de estudio, pero en la misma medida, en su evolución imposibilitó un estudio centrado plenamente en el acontecer de las mujeres que habían sido pensadas insertas en el sistema de dominación masculino, incluso objetivándolas en tales estudios como seres pasivos. Y aun así es en parte entendible, lo es primero por la cercanía temporal que ha tenido los movimientos feministas con el emerger de la Historia de las mujeres y de género. Segundo, por la dificultad metodológica que existe respecto a las mujeres que no han sido participe de los registros institucionales o culturales de sociedad tradicional y, por ende, fuentes propias de la Historia tradicional.

Sin embargo, existirán con el avance de la Historia cultural y ampliación del contacto entre las ciencias humanas, nuevos estudios que reivindiquen la situación de estas mujeres y de otros sujetos. Margaret Power será una de las historiadoras que se dedicaran al estudio de sujetos controversiales como son las mujeres de Derecha y las dueñas de casa. *En La mujer de derecha: el poder femenino y la lucha contra Salvador Allende, 1964-1973*, hará una reconstrucción del actuar de ciertos grupos al interior de la población femenina para poder entender cómo se llegaría finalmente a movimientos opositores a la Unidad Popular como Poder Femenino aun en vista de sus objetivos conservadores y tradicionales.

María A. Illanes también trabajara con los roles de las mujeres, sus imaginarios en cuanto a sus participaciones en la transformación de la sociedad chilena después de la década de 1920, especialmente en las estructuras laborales de las instituciones de salud y sociales. Aportará una mirada desde lo técnico y lo burocrático de la situación de la mujer chilena y de las categorías que se les asociará fijamente, ser madre y esposa. En *Cuerpo y Sangre en la*

⁴ Estadísticas. Torres, I (2014) *La crisis del sistema democrático: Las elecciones presidenciales y los proyectos políticos excluyentes. Chile 1958-1970*. Editorial Universitaria, Santiago.

política hace mención de los Centros de Madres como epicentro de la actividad de actores sociales e institucionales como las visitadoras sociales.

Rosario Stabili trabajara y cuestionara el obviar sus participaciones individuales como colectivas al hacer conexión con movimientos de mujeres como los Clubs de Señoras o como se derivarán a posterior, la asociación de las Dueñas de Casa.

Elizabeth Hutchinson centrada en las transformaciones económicas y laborales de los roles de género y la asignación forzada de los roles productivos y reproductivos hará mención de los Centros de Madres en cuanto de una forma colectiva de control de imaginarios en la jerarquía de género.

Karin Roseblatt, hará mención de los Centros de Madres en sus investigaciones, como una forma de entrar a los espacios privados y entregar una disciplina a partir de los programas de los Estados de Bienestar. Viéndolos como una forma participativa de las mujeres y como zona de resarcimiento de las estructuras de género discerniendo de otras asociaciones más propias de un feminismo radical como lo será el MEMCH.

Erika Maza sigue esta idea, pero añade la influencia cultural de las mujeres de la derecha y de la asociación producto de sistemas culturales compartidos como la religión católica y los imaginarios colectivos en tanto de la maternidad.

Anna Gaviola hará mención del actuar de los Centros de Madres desde la participación e influencia de estos en los movimientos sufragistas, en como la derecha se apropiaría de extender y fortalecer la participación de las mujeres dueñas de casas en cuanto de la expresión tradicional de los roles de género. Teresa Valdés y Maxime Molyneux se pronunciarán a nivel latinoamericano, en donde representarían la formación de un movimiento colectivo, aunque disperso en su distribución, de mujeres que compartirían en cierto punto, un imaginario colectivo y una razón sociocultural. Las investigaciones realizadas por Valdés hacen un gran aporte al desarrollo de la investigación, ya que hace un estudio que revisa detenidamente la realización de los movimientos de pobladoras, mujeres que en su componente mayor sería mujeres que tenían un hogar a su cargo, mujeres que se instalarían como movimiento a partir de su participación en los Centros de CEMA.

Alguien en este tiempo, podría dudar del porque estudiar una organización comunitaria que en principio no tendría razón con movimientos feministas o de resistencia. Con mujeres que se compenetrarían con imaginarios y estereotipos colectivos de nacer para servir un hogar, a un esposo, a los hijos. Pero, deberá de haber una razón, una directriz institucional o incluso, sociocultural para que se hubiera mantenido por tanto tiempo a escala nacional ¿Realmente fueron estos Centros y sus socias, entes no políticos? Porque sería entonces que un gobierno como el de la Unidad Popular acogió esta iniciativa, implementándola en su programa de gobierno como COCEMA, porque tendría tanto peso para la estabilidad de la dictadura el control de CEMA ahora como CEMA Chile, incluso con la directora de este organismo y esposa del dictador, Lucia Hiriart advirtiendo que los Centros de Madres, CEMA, *ya no*

serían políticos. Las instituciones del gobierno de la Democracia Cristiana evolucionarían, algunas fallarían en su ejecución como fue con la Reforma agraria, sin embargo, otras permanecerían en el tiempo, la Oficina de la Mujer sería origen del reciente Ministerio de la Mujer, de los programas de acogida para mujeres, de los Centros de Adulto mayor que en gran parte son conformados por quienes se integraron en las organizaciones de la Promoción Popular. Entonces, ¿Porque no deberían de estudiarse al igual que otras formas organizativas?

Como construir identidad

Simone de Beauvoir en la introducción del Segundo Sexo, fijaría una idea que dirigirá este marco teórico, en la narrativa de que “*Las mujeres no nacen, se crean*”⁵ y la motivación de su utilización, se dará la necesidad de constatar elementos conceptuales y teóricos que nos permitan unir esta noción a lo que ya hemos planteado respecto a nuestra hipótesis de trabajo. La misma intención que se muestra con la idea de que la mujer es producto de sus circunstancias y contexto histórico, se puede tantear al ver la importancia que tendrá la constitución de *imaginarios colectivos* para la identificación y concertación de sujetos históricos. La mujer en su calidad individual y colectiva universalmente forma parte de esto, los modos en que se desarrolla y actúa en determinados periodos históricos nos conlleva al deber de estudiar en el mayor detalle posible su conformación y formas de expresión en cada sociedad en que ella se ve inserta.

Se hará entonces necesario, una aproximación desde enfoques propios de la Historia Cultural. Su aparición en múltiples grupos académicos y su conversión hacia la Nueva Historia Cultural debe ser entendida, velando por qué y cuando de su aparición, de su relación con las contingencias de la época y particularmente de la misma controversia de su sujeto de estudio. Según Peter Burke, la Historia Cultural, se redescubriría a mitad del siglo XX, en un intento de subsanar deficiencias que existirían en la disciplina a través de un uso significativo de la cultura para abarcar aquellas categorías específicas de estudio que la Historia social daría por globales⁶. Y no solo con aquello, Peter Burke concedería la importancia que tendrá la Historia Cultural para la resignificación de lo que sería y es el Sujeto-Mujer.

Al tener en cuenta, sus modos de relacionarse con las instituciones sociales y con otros sujetos. Podremos advertir, así entonces, el cómo sus modos de entender y actuar en la realidad transformarían y serían transformados por discursos y prácticas al interior de estructuras como el Estado y más aún, entender la pluralidad que tendría en su cualidad histórica, el *Ser-Mujer*, sus múltiples significaciones respecto estos *imaginarios* sociales y las formas en que se corresponderían con categóricos simbolismos del poder como lo es el género, cual paradójicamente provendría de la producción de sus propios sistemas culturales.

⁵ De Beauvoir, S. (1949). El segundo sexo. *Los hechos y los mitos*, pp 7

⁶ Burke, P. (2006). *¿Qué es la historia cultural?* (No. 930.85). Paidós,

Lynn Hunt retorna al quiebre dado por la Historia cultural, viendo como los tópicos y enfoques tradicionales de la Historiografía ya no daban abasto para abarcar las necesidades de sujetos antes invisibles, estos requerirían ahora un nuevo espacio intelectual y con una propia metodología asociada⁷.

Surgirá así entonces, como una respuesta que no rompe totalmente con los antiguos paradigmas, sino que será más bien, un cambio de enfoques y metodologías. Roger Chartier añadirá a la vez, que sería una crítica a enfoques sobre la *cultura* pensada como abstracta ante otras esferas sociales e institucionales, introducirá *Cultura* como aquel sistema de prácticas y discursos en una Historia que se enfocará en las *representaciones* (en sus múltiples formas) y sus relaciones en sociedad⁸, a esto se asociara la idea de que lo *cotidiano* es una variable para la construcción y determinación de la identidad del sujeto histórico, ya que en sí esto, llegara a ser expresión base de los sistemas de representación de cada sociedad y dependiente al actuar de cada forma identitaria⁹.

Teniendo esto en vista, Michael Foucault para esta investigación tendrá una influencia central, tanto en sus planteamientos respecto a los mecanismos del poder, como en su cercanía hacia la interdisciplinación de la Historia. En el proceso de determinar los cómo y porque de los procesos identitarios, aparecen como ya hemos mencionado, variables tanto de origen interno como externo que permiten entender su proceder. Foucault aporta a los elementos de índole externa con su teoría de la influencia de ciertos mecanismos de acción y control hallados en instituciones ligadas a un *poder*¹⁰, que son circunscritos en la realidad a *discursos*¹¹ con una carga ideológica detrás de su realización, en una pretensión de que en la construcción de ciertos imaginarios colectivos y sistemas de representación emergerá el conocimiento como una forma de ordenar y entender el mundo en base de usos (prácticas) y simbolismos predeterminados por categorías claves.

Viendo esto, para alcanzar a sujetos como las mujeres que históricamente han sido negadas de sus capacidades e identidades, requerimos acercarnos a esferas de acción que históricamente se les ha asociado, a través de actos y ritos que suelen aparecer al interior de la *cotidianidad* y de por sí, en la vida privada y que se han realizado así mediante la acción de un *Poder y saber específico* que guiara su ejecución.

Tal *saber* es impugnado en las esferas sociales por medio de *prácticas* y éstas en una relación dialéctica con lo primero, pueden construir y modificar relaciones de poder en un tiempo histórico determinado¹². Con esto, se forman relaciones de dominación y subordinación que manejan la producción identitaria de quienes están insertos en una sociedad o bien de igual

⁷ Pag 45. Burke, P. (2006). *¿Qué es la historia cultural?* (No. 930.85). Paidós,

⁸ Pag 4. Chartier, R. (2002). *El mundo como representación: estudios sobre historia cultural*. Gedisa,

⁹ Pag 4. *ibid*,

¹⁰ Pag 112. *Ibid*.

¹¹ Pag 9. Biersack, A. (1989). *The new cultural history* (p. 1). L. Hunt (Ed.). Berkeley: University of California Press

¹² Foucault, M., & Terán, O. (1983). *El discurso del poder* (Vol. 5). Folios Ediciones.

forma, su sentido de *alteridad*¹³. Aquí, tanto lo doméstico como lo cotidiano forman relaciones de dominación, pero su producción es en el interior de esferas privadas, viéndose extrapoladas a lo público por medio de los sistemas de representación e imaginación colectiva y más interiorizado, a través del proceso de la memoria.

*“El individuo es sin duda el átomo ficticio de una representación ideológica de la sociedad; pero es también una realidad fabricada por esa tecnología específica de poder que se llama la "disciplina"”*¹⁴.

Roger Chartier profundizara acerca de estos *sistemas de prácticas y representaciones*. Los efectos sociales de estos usos y prácticas tienen valor en cuanto de su relación a los modos en que se exteriorizara el conocimiento real de ciertas representaciones sociales, tal como la política o la cultura¹⁵. Estas prácticas son *técnicas materializadas y racionalizadas*¹⁶, estrategias de determinados grupos para elaborar sus propias perspectivas simbólicas del estado de las relaciones sociales al interior de sus sociedades, en tanto de sus posiciones en las jerarquías sociales existentes y sus sistemas sexo-género. Viendo nuestro énfasis en lo que es *identidad*, nos facilitara dar con un análisis más adecuado del cómo se manifiestan los procesos identitarios de las mujeres al ver como confluyen y coexisten entre la globalidad de la realidad social, los discursos imperantes y la especificidad de los imaginarios sociales acerca de lo que debía ser una mujer.

Para nosotros, la identidad surge de la potencialidad del imaginario colectivo, se posibilita a través de los mecanismos planteados por las diversas estructuras de poder y se enmarca en la memoria. Y en vista a aquello, Manuel Castell perpetua las ideas presentadas por Foucault, no solo en lo que es la influencia del poder, sino que, en la misma lógica de la interdisciplinación de las ciencias humanas, la producción de la identidad de un individuo, operaran lógicas que van más allá de las metodologías y conceptos tradicionales de la disciplina historiográfica. El sujeto histórico como hemos visto vive e interactúa en sociedad. Se le asocian cualidades y formas de sociabilidad únicas, que, en gran parte de los casos, terminan por asociarse en comunidades que reflejan elementos identitarios análogos expresados esencialmente en el campo de la cultura¹⁷. Creando finalmente una visión de sí mismo y de un otro alterno.

El concepto de *Cultura* exhibido por William Sewell seguirá los lineamientos presentados en este marco teórico en cuanto a producción de identidad, en donde cultura es concebida como una dialéctica entre sistema y práctica¹⁸. Haciéndose atención a las relaciones sociales como un campo de producción de identidad y en donde los sistemas culturales y de representación

¹³ Pag 32. Ibid.

¹⁴ Pag 10. ibid

¹⁵ Pag 380. SEWELL, William H., et al. The concept (s) of culture. En *Practicing history*. Routledge, 2004

¹⁶ Chartier Practicas

¹⁷ Castells, M., Gimeno, C. M., & Alborés, J. (2005). *La sociedad red* (Vol. 1). Alianza.

¹⁸ Pag 167. Chartier, R. (2002). *El mundo como representación: estudios sobre historia cultural*. Gedisa,.

son en realidad, dinámicos y flexibles¹⁹, la generación de un *otro social* e histórico vendría de la mano de un control jerárquico por parte de un poder²⁰.

Estos sistemas de prácticas y símbolos crearan una red de significaciones al interior de los sistemas culturales y de otras estructuras sociales²¹. El dinamismo antes mencionado involucra la noción de que los usos y prácticas no se mantienen estáticos en una sociedad. La sociedad chilena de la década de 1960 no es idéntica en contenido y en forma, a la de 1970, se dan transformaciones, las estructuras económicas y políticas varían los modos en que se instalan estas prácticas²² y simbolismos. Incluso, tal como señalara Joan Scott, las experiencias vividas como *sujeto-Mujer*, terminarían por dar la comprensión del contexto y sistema cultural en que ellas se insertan, de igual forma sucedería con instancias como son las relaciones de poder y dominación. Estas relaciones serán coherentes en tanto se conforman en una *comunidad semiótica*, en donde se autoidentifican y generan un sentimiento de diferencia con otros símbolos²³ y con las jerarquías asociadas a éstas²⁴.

Cuando a estas relaciones de representatividad se les asocia con determinados imaginarios colectivos y representaciones simbólicas, hablaremos de las ideas de Branislaw Baczko, del rol del poder y de las instituciones para transformar los imaginarios colectivos. Al entender la política como institucionalización del poder que controlara las representaciones sociales del género y del como estas controlaran la política, como mecanismos de intervención en las relaciones sociales y como jerarquización sexual de estas, puede verse la intervención efectiva que nacerá por la apropiación de símbolos y la conjugación de su sentido por los sistemas dominantes a través del tiempo para su validación al interior de imaginarios colectivos²⁵.

Bhabha Homi en *El lugar de la cultura*, trabajara con esta concepción del *otro social*, en los espacios de creación e identificación cultural que están más allá de la cultura tradicional, espacios de identidad de sujetos que no habían conformado parte de la cultura hegemónica, pero que si verían influenciados por ella a través de la imposición de ciertas prácticas y discursos, exponiendo del mismo modo, sus luchas para expandir y legitimar sus propias formas simbólicas de interpretación e identidad²⁶. Puede verse un sujeto disidente como lo será la mujer, que se cuestionara a partir de características asociadas y espacios propios, desplazándose hacia una conciencia de su *alteridad*, en cuanto de sus espacios de vivencia

¹⁹ Pag 12. Ibid.

²⁰ Pag 20. Bhabha, H. K. (2007). *El lugar de la cultura*. Ediciones Manantial.

²¹ Pag 17. Ibid.

²² Pag 24. SCOTT, Joan W. El género: una categoría útil para el análisis histórico. 1986.

²³ FOUCAULT, Michel. El sujeto y el poder. *Revista mexicana de sociología*, 1988, vol. 50, no 3, p. 3-20.

²⁴ Pag 120. Offen, K., & Garrayo, M. F. (1991). Definir el feminismo: un análisis histórico comparativo. *Historia social*, 103-135.

²⁵ Pag 25. BACZKO, Bronislaw. *Los imaginarios sociales: memorias y esperanzas colectivas/Les imaginaires sociaux*. Nueva Visión,, 1991

²⁶ Pag 17. Bhabha, H. K. (2007). *El lugar de la cultura*. Ediciones Manantial.

primarios y los intermedios, espacios comunitarios presentados como paréntesis único de sus realidades²⁷. Contrarios a influencias externas, aun en esferas privadas.

“Resulta en el retrasado del espacio doméstico como espacio de las técnicas normalizantes; el mundo -en- el hogar”²⁸.

En vista de aquello, considerar a las mujeres como sujetos históricos subalternos proviene de la larga disidencia de ellas por parte de la Historiografía tradicional, la cual se ha centrado en instituciones que históricamente se han desarrollado en espacios constituidos como masculinos, lo público y su vinculación ideológica con ciertos discursos y prácticas, como lo definirá Foucault, nos revela como las mujeres históricamente han sido categorizadas como pasivas y que en su actuar en diversas transformaciones en sus sociedades, particularmente pareciera que no se pudieran desligar del peso de sus roles de género tradicionales.

Bourdieu no solo hace manejo del acto de materializar la realidad, sino que la enfocará a los sistemas de dominación de género, donde lo masculino será aquí lo que dirigirá los discursos ideológicos de la sociedad y el actuar colectivo producto de estos²⁹. El género en su concepción binaria entrega una carga simbólica mayor a cada sujeto colectivo e individual y desarrolla categorías en su interior que modelan las relaciones humanas y los procesos de conformación de identidad.³⁰ Las nociones respecto a lo que era identificarse con ser mujer, se interrogan y se entregan a nuevas formas de entenderlas e interpretarlas en sus historicidades y en sus vivencias de vida.

Joan Scott definirá género como: *“Un elemento constitutivo de las relaciones sociales que se basa en diferencias percibidas entre los sexos y una forma primaria de significar relaciones de poder”³¹.*

Género será una categoría fundamental en el sentido de la comprensión que producen las culturas y sociedades sobre las relaciones humanas. Este conocimiento no es ajeno a las formas de poder, el conocimiento de las diferencias sexuales entre *hombres y mujeres* generara a lo largo, relaciones de poder que se manifestaran en la realidad social a través de mecanismos micros y macros de control ideológicos instalados por el Estado y sus instituciones³², legitimados por discursos e imaginarios colectivos basados en una dominación y subordinación³³.

Debido a esto último, las teorizaciones de Michel de Certeau acerca de lo cotidiano, nos permite un estudio más accesible hacia la producción identitaria de las mujeres, en donde la

²⁷ Pag105. Burke, P. (2006). *Qué es la historia cultural?* (No. 930.85). Paidós

²⁸ Pp 28. Bhabha, H. K. (2007). *El lugar de la cultura*. Ediciones Manantial.

²⁹ Pierre, B. (2000). *La dominación masculina*. España: Editorial Popular.

³⁰ Bock, G., & Thane, P. (1996). *Maternidad y políticas de género*. *Cátedra, Madrid*.

³¹ SCOTT, Joan W. *El género: una categoría útil para el análisis histórico*. 1986.

³² Pp 110. Foucault, M. (1990). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Siglo xxi.

³³ Pag 120. Offen, K., & Garrayo, M. F. (1991). *Definir el feminismo: un análisis histórico comparativo*. *Historia social*, 103-135.

manipulación de las representaciones por lo que él denominara interlocutores del *acto social* es focal. “*La presencia y circulación de una representación para nada indican lo que esa representación es para los usuarios*”³⁴. Los modos en que se fabrican y se reafirman como propios, estos actos por las mujeres, quienes se les dirigirá las políticas emanadas del poder y la producción cultural dominante, crean el efecto de prácticas efectivas y cotidianas, en conjunto a la acción de diversas formas de sociabilidad política, influyentes en las relaciones sociales, a pesar del dominio del género en la concertación de sus roles respectivos en las relaciones sociales y con las estructuras económicas y políticas

En Chile, estos imaginarios mutaran, especialmente durante el siglo XX hacia el establecimiento de la familia como ente ordenador de la sociedad y se enfocara en parte, en la maternidad y la institución tradicional del matrimonio como una parte concluyente de la identidad de las mujeres, hacia el rol de Madre-Esposa-Dueña de casa. Aun siguiendo a esto, a lo largo del siglo XX, habrá un progreso significativo en torno a la actividad política y pública de la mujer a nivel de las instituciones estatales. En esta región, gran parte de la población femenina se contextualizará en torno a nociones de maternidad. Académicas como Karen Offen conferirán a la maternidad, la dualidad de ser una categoría sociocultural que movilizara ciertos movimientos feministas y de mujeres y ser a la vez, una forma disciplinaria hacia este sector de la población³⁵.

Gisela Bock profundiza aún más este concepto, hacia su delimitación como feminismo *maternal*³⁶, en vista de que será una base primaria para la conformación de movimientos de mujeres. La maternidad con su carga simbólica en los imaginarios colectivos latinoamericanos se observará como un modo de elevarse como sujetos, en tanto de que sus propios elementos diferenciadores le otorgaran ahora identidad y validez pública. Por ende, se accede primariamente a espacios públicos a través de la categoría de Ser madres y de los roles de género tradicionalmente asignados. Mediante estos, se rebelan y se movilizan colectivamente, haciendo uso de su propia sociabilidad política. Llegarían las mujeres a la concepción de derechos maternalistas y propios, no inscritos a una caridad, sino de derechos pertinentemente obtenidos.³⁷

Diversas posiciones de como debiese conformarse los programas y movimientos de mujeres fueron apareciendo, pero debe posicionarse la idea de que el desarrollo de las sociedades latinoamericanas y en particular, la chilena, se hallaran múltiples posibilidades de constituir ideas de lo que es ser mujer, y de lo que es o no, la femineidad. Tanto de las áreas institucionales, como de las experiencias y de lo cotidiano. esta interpretación cultural del género no sería solamente un acto de imposición de la sociedad y del poder, sino que será

³⁴Pp 32. De Certeau, M. (1996). *La invención de lo cotidiano*(Vol. 1). Universidad Iberoamericana

³⁵ Bock, G., & Thane, P. (1996). Maternidad y políticas de género. *Cátedra, Madrid*

³⁶ Roseblatt, K. (1995). Por un hogar bien constituido. *Disciplina y desacato. Construcción de identidad en Chile, siglos XIX y XX. Santiago de Chile, Ediciones Sur/CEDEM.*

³⁷ . Foucault, M. (1990). Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión. Siglo xxi.

parte de un acto, a veces involuntario, de significarse a sí mismo por medio de categorías ya encontradas en los sistemas de representación colectiva.

Molyneux definirá asociaciones como La fundación institucional de CEMA y las experiencias colectivas al interior de los Centros como un *movimiento dirigido* (difusa en su actuar político pero que se categorizara como movimiento, centrándose en su importancia a nivel global, autonomía y que se enmarquen en intereses considerados como femeninos³⁸), cual se guiará por los intereses presentados primeramente en el programa de la Democracia Cristiana y de la reforma Promoción popular, para desarrollar una autonomía política a largo, de las mujeres consideradas por el imaginario colectivo, desvalidas a nivel de la sociedad chilena.

Conceptos como maternidad, femineidad, familia y domesticidad trascenderán las limitaciones de su imposición simbólica, para ver como influirán en las causas y propósitos presentes en los movimientos e instituciones de y para mujeres. Especialmente las transformaciones identitarias de aquellas mujeres que hacía poco se les había acercado el mundo de la política y a un espacio de entendimiento de la autonomía como un posible mecanismo de control individual como colectivo, de determinados imaginarios sociales y políticos.

“La identidad compartida de las mujeres como madres y dueñas de casa. Les permitió aliarse con otras mujeres, traspasando las barreras de clase y les ofreció una base ideológica para sus actos”³⁹.

Interactuando ahora con los efectos de esas transformaciones identitarias, nos acercamos a la realización de la memoria tanto individual y colectiva como elemento de la producción de identidad. La identidad es un proceso inserto en sociedad, movilizado por aquellas mecánicas socioculturales que mencionamos anteriormente y por relaciones sociales vistas en base a una identificación de un otro social. Estas finalmente serían un eje que permitiría la construcción identitaria en el sentido de que la pertinencia a un grupo o colectividad permite un sentido de pertenencia. El pertenecer a una organización comunitaria como lo fue CEMA en algún punto y el asumir el rol cultural de ser madre y/o esposa crearía procesos de identificación y redes de unión, permaneciendo en la memoria individual como colectiva de las mujeres que fueron socias. Tal como diría Halbwachs están delimitadas al interior de la relación diacrónica entre lo social y lo individual, *“cabe decir que la memoria individual es un punto de vista sobre la memoria colectiva”⁴⁰*. Sus efectos se contraponen y se entremezclan en el proceso de identidad. Pierre Nora finaliza *“la memoria colectiva es un*

³⁸ Pp 227. Molyneux, M. (2003). *Movimientos de mujeres en América Latina: estudio teórico comparado* (Vol. 76). Universitat de València.

³⁹ Pag 22. STABILI, María Rosaria. *El sentimiento aristocrático: élites chilenas frente al espejo (1860-1960)*. Editorial Andrés Bello, 2003

⁴⁰ Halbwachs, pp 50

*acto de validación y legitimación de sujetos hacia la sociedad en vista de un pasado que les une*⁴¹

En la medida que la memoria es ligada a los comportamientos, sistemas de representación e identidad, nos acercamos a nuevas metodologías que nos facilita nuestro estudio. La Historia oral y los testimonios nos acerca a una *historia viva*⁴², nos aproxima más aun a poder entender determinados procesos históricos y el actuar de sujetos, como las mujeres que se asociarían en la pluralidad de Centros de madres que existieron durante el tiempo de CEMA y de la *Revolución en libertad*.

Capítulo 1. Las Madres también se unen

La década de 1960 vendría de la mano de cambios bruscos y dinámicos a nivel global, enmarcados en la polaridad ideológica que significara la Guerra fría. Latinoamérica no estuvo excepta de estas influencias y en el interior de la región, diversos hitos y procesos trastabillaran los órdenes sociales precedentes a la década.⁴³ Movimientos sociales y políticos harían aparición y se cuestionara a nivel estructural todo lo que había sido parte de la tradición, incluyendo los sistemas sexo-género y sus implicancias en los imaginarios colectivos⁴⁴. Acontecimientos fundamentales para las mujeres como el acceso al sufragio, el ingreso masivo a hacia los espacios laborales y académicos, la obtención de derechos a nivel de sociedad, finalmente moldearían las expresiones que se producirán respecto a las relaciones de género y al interior de la diversidad que era el ser y considerarse mujer.

A pesar del control que implicó la hegemonía estatal en cuanto a las representaciones de lo femenino, se demostrara que, en el siglo XX, éstas estarán más que presentes en las transformaciones de las esferas públicas y privadas. los estereotipos universales de la madre divinizada se cuestionarían por otros más específicos a la situación de cada mujer y con ello, se forzaría su mutación de acuerdo con los ritmos de cada proceso e historicidad única.

Teresa Valdés explica cómo se reafirmarán en cierta medida, los modelos tradicionales y conservadores mediante el fortalecimiento de las políticas estatales en la mayoría de los gobiernos del Cono sur, pero que se contrariarían con las asociaciones progresistas y de izquierda al interior de cada país (ingreso y ascenso del pensamiento feminista a niveles culturales y sociales)⁴⁵. Lo tradicional implicara el fortalecimiento de ciertos sistemas simbólicos y valóricos, de la ordenación de ciertos roles de género como directrices sociales.

⁴¹ Pierre Nora

⁴² Le Geoff.

⁴³ Burke, P. (Ed.). (1993). *Formas de hacer historia*. Alianza.

⁴⁴ Hobsbawm, E. (1999). Historia del siglo XX. 1914-1991. *Región y Sociedad*, 11(17.1999), 188.

⁴⁵ Pp 130. Power, M., & Escobar, M. T. (2008). *La mujer de derecha: el poder femenino y la lucha contra Salvador Allende, 1964-1973*. Ed. de la Dir. de Bibliotecas, Archivos y Museos.

Surgirán aquí, dos perspectivas e imágenes de las mujeres que se reflejarán y coexistirán de igual forma en Chile, la mujer tradicional y maternal (esencialmente marianista⁴⁶) en contraste a la mujer moderna que busca autonomía e igualdad cívica, aquella que surgiría a comienzos del siglo XX. Muchas veces confluirían estas dos en sus realizaciones en espacios públicos. El ideal de la mujer sumisa y pasiva conformará parte de un estereotipo compuesto en la cultura chilena que, a su vez tendrá una relación discordante con los sistemas de representación asociados a cada mujer y con los mismos actos colectivos e individuales que se secundan de la evolución de los roles de género.

Con la diversificación de los primeros movimientos feministas y femeninos a comienzos del siglo XX en las vertientes maternalistas e individualistas, se observará cuan diversos eran los intereses al interior de las colectividades femeninas pero que, en esencia, estas dos vertientes se cimentaron en la constitución de derechos para la población femenina.

En esta época de cambio constante, no solo se renovarían lo político y sus expresiones varias, sino que otros actores e instituciones sociales se verían comprometidos. El feminismo contemporáneo o de la *segunda ola* como expresara George Duby⁴⁷, no es un movimiento espontáneo, pero sí una reacción ante lo que estaría ocurriendo a nivel global y local. “*Externamente todo estaba en movimiento y cambio, de ahí que no podía esperarse que las mujeres se mantuvieran inmutables y sin contradicciones*”⁴⁸

Un eje central del proceso transformador del proceder de las mujeres en la sociedad chilena durante el siglo XX habrá de ser este paso desde las estructuras domésticas dominantes, como aquella forma de trabajo no-renumerado y cargadamente ligado al sistema sexo-género, a las estructuras laborales y a un mundo antes pensado únicamente como masculino, las mujeres eran ahora, *evidentes en sociedad*.⁴⁹

Lo doméstico como parte de la estructura económica, será objeto de controversia por diversos movimientos y agrupaciones feministas y de mujeres⁵⁰. Un país como Chile con una alta tasa de población concentrada en zonas rurales, pasaría en menos de un siglo a uno con importante cantidad de población instalada en zonas urbanas. Es claro que será una influencia central para las bases de los movimientos de género en sectores populares y paralelamente en las crecientes clases medias. La influencia de las políticas de izquierda y el avance de los movimientos de protesta llevarán finalmente en la mujer popular, a la constitución de movimientos en búsqueda de igualdad, primero económica en tanto de sus salarios⁵¹ y luego

⁴⁶ Roseblatt, K. (1995). Masculinidad y trabajo: el salario familiar y el estado de compromiso, 1930-1950. *Proposiciones*, 26, 70-86.

⁴⁷ Duby, G. (2018). *Historia de las mujeres 5: el siglo XX*. Taurus.

⁴⁸ P 49. Ibid.

⁴⁹ pp 20. Hutchinson, E. (1900). Labores propias de su sexo. *Género, políticas y trabajo en Chile urbano, 1930*, 319.

⁵⁰ Pp 30. Ibid.

⁵¹ Hutchinson, E. (1900). Labores propias de su sexo. *Género, políticas y trabajo en Chile urbano, 1930*, 319.

social, en cuanto de la búsqueda de respecto de sus roles de madres y finalmente de una autonomía en cuanto a *ser mujer*⁵².

La educación ha sido históricamente, expresión de medida en cuanto al progreso nacional⁵³. En 1909 desde las esferas de las clases altas y desde las agrupaciones de señoritas católicas se instalarán intentos de escuelas técnicas para niñas y mujeres de sectores populares⁵⁴, donde el elemento rector será una educación divisada en los roles de género tradicionales. Prácticas como tejer, coser y atender a un posible hogar contribuirá en parte a la mantención de los imaginarios colectivos de la maternidad como primordial y se dirigirán a los sectores de la población femenina que no pasara más allá de la instrucción primaria y a veces, secundaria⁵⁵.

Certeramente lo que más representa el actuar y transformación de los roles de mujeres en la sociedad chilena ha sido el ingreso de ellas en la política nacional. Tanto por las vías electorales como en el asentamiento de sus posicionamientos ideológicos en movimientos sociales⁵⁶. Esto última cambiara los paradigmas en que se realizara la política y las consecutivas políticas institucionales en torno a programas que trataran género como una problemática social.

Sin embargo, se extrapolará las perspectivas domésticas de la mujer hacia las esferas públicas, generándose un campo mayoritario de rechazo frente a las concepciones feministas más liberales y autónomas⁵⁷. En los movimientos de derecha se constatará una mantención de los patrones de género dispuestos por la estructura dominante en la época, siendo estos conservadores y religiosos, se aplicarán a la población mediante programas socioculturales y a través de organismos del gobierno⁵⁸.

Importantes fracciones de los movimientos de mujeres tendrán que ver en parte con la expectación que surgirá en cuanto a la democratización de la política. Desde colectivos aparecidos al interior de sindicatos obreros, desde organizaciones católicas de beneficencia y con un peso político gracias a la clase social de sus fundadoras⁵⁹. Influenciaran el curso de las prácticas políticas de las mujeres⁶⁰.

⁵² Rosemblatt, K. A. (2000). *Gendered compromises: political cultures and the State in Chile, 1920-1950*. Univ of North Carolina Press.

⁵³ Pp 201. Ibid.

⁵⁴ Pp 214. Hutchinson, E. (1900). Labores propias de su sexo. *Género, políticas y trabajo en Chile urbano, 1930*, 319

⁵⁵ Illanes, M. A. (1993). En el nombre del pueblo, del Estado y de la ciencia. *Historia social de la salud pública, Chile 1890-1973*.

⁵⁶ Valdés, T., Gomáriz, E., & Martínez, A. I. (1995). *Mujeres latinoamericanas en cifras: México* (Vol. 12). FLACSO Mexico.

⁵⁷ Pp 143. Hutchinson, E. (1900). Labores propias de su sexo. *Género, políticas y trabajo en Chile urbano, 1930*, 319

⁵⁹ Academicas asumen la diferencia entre estos movimientos con los de origen feminista. Rossemblat.

⁶⁰ Gaviola, E., Jiles, X., Lopresti, L., & Rojas, C. (1986). Queremos votar en las Próximas Elecciones. Historia del movimiento femenino chileno 1913-1952.

No obstante, en la década de 1950 antes de las elecciones que llevarían a Carlos Ibáñez nuevamente al poder, la gran mayoría de los movimientos que defendieron el derecho a votar desaparecerían. Quedarían aun activos, movimientos e instituciones con diversos intereses y sin el mismo poder de unión social. La izquierda fallaría en la búsqueda de concentrar las problemáticas de género en su interior⁶¹, debido a la fuerte separación que existirá en las secciones masculinas y femeninas. Con lo que, partidos de derecha mantendrán por largo tiempo la capacidad electoral de la mujer *tradicional*⁶², de la mujer que se mantenía al interior de los espacios privados y de los sistemas simbólicos que la obligaban a exhibir la maternidad como un todo regulador, a pesar de ciertos indicios de rebeldía por sectores de dicha población.⁶³

Características que históricamente se les ha asociado a prácticas y políticas en torno al bienestar público de la mujer, ha sido socialmente la caridad y el cuidado en favor de un otro⁶⁴. Durante la crisis social que se desatara entre las décadas de 1910 y 1930, aparecería entre los círculos políticos y sociales, una crítica esencial hacia el rol mínimo que había cumplido el Estado en cuanto a políticas que pudiesen satisfacer las necesidades concretas de las mujeres. Por esta misma razón, el surgimiento de múltiples asociaciones e instituciones de origen privado o semiprivado que buscasen cubrir y denunciar, la desigualdad en la obtención de derechos básicos por parte de la población femenina no sería improcedente. La mayoría de estas organizaciones cubriría los aspectos de la maternidad, la salud de la madre y de sus hogares, la forma de poder mantener exitosamente un hogar en el sentido de un *orden de lo domestico*⁶⁵.

Esta situación no se mantendría por mucho más tiempo, debido a la conciliación que se dará durante los gobiernos del Frente Popular de las necesidades de instaurar un nuevo orden sociocultural que restaurase el pensado perdido equilibrio moral de la Nación. La Familia será para amplios sectores políticos y sociales, lo que se necesitará para poder reformar y con esto, entablar en los imaginarios colectivos la idea de que la estabilidad y progreso del pueblo provendría de un fortalecimiento de los roles establecidos de género y estructurar aún más explícitamente, el control del Estado en tanto del cuerpo e individualidad de los sujetos en espacios privados (K. A. Roseblatt 2000)⁶⁶.

⁶¹ Según Margaret P. esto se vería en los programas de gobierno.

⁶² pp 94. Power, M. (2010). *Right-wing women in Chile: Feminine power and the struggle against Allende, 1964-1973*. Penn State Press.

⁶³ Hutchinson, E. (1900). Labores propias de su sexo. *Género, políticas y trabajo en Chile urbano, 1930*, 319

⁶⁴ Pp 20 Hutchinson, E. (1900). Labores propias de su sexo. *Género, políticas y trabajo en Chile urbano, 1930*, 319

⁶⁵ Illanes, M. A. (1993). En el nombre del pueblo, del Estado y de la ciencia. *Historia social de la salud pública, Chile 1890-1973*.

⁶⁶. Roseblatt, K. A. (2000). *Gendered compromises: political cultures and the State in Chile, 1920-1950*. Univ of North Carolina Press.

“El surgimiento de la democracia cristiana como partido político más importante transformó el panorama político de Chile”⁶⁷.

En la lucha ideológica que aparecería en los partidos políticos tradicionales con la influencia de la guerra fría, se añadirá el empoderamiento de ciertos actores sociales como las mujeres y los sectores populares. Aquí, la Democracia Cristiana vendría de la mano con el discurso que combinaría el imaginario social respecto a la política y las necesidades explícitas de reformas globales⁶⁸. El éxito que tendrá la DC durante la década de 1960 no es instantáneo en su realización, sino que será una evolución que culminaría en su amplio espectro de votantes. Su propio programa de gobierno expondrá su aprobación en cuanto a reformas de un orden estructural de la sociedad, viendo el temor que se empezara a transmitir en la población en cuanto a la *amenaza marxista*, las ideas que postularían acerca de lo que sería necesario para la transformación de la sociedad, será finalmente lo que se denominara *Revolución en Libertad*. Cuando Eduardo Frei M. dio a conocer su programa de gobierno a nivel público, también lo haría en contra del programa generado por la izquierda más radical y de la acción de los revitalizados movimientos feministas.

Sin embargo, como se verá en el apoyo público que recibirá finalmente, el partido logrará cautivar y juntar a variados sectores de la sociedad y con un sentido de hacer político rejuvenecido pero que, según el mismo candidato presidencial, respondería a las necesidades de la población⁶⁹.

“Primo la línea del camino propio... Así la DC reiteraba su voluntad de hacer un gobierno para todos los chilenos y con la certeza de que sus principios y programa interpretarán a las grandes mayorías nacionales y reiteraba su llamado a hacer en Chile la revolución dentro de la libertad”⁷⁰

⁶⁷ Pp 126 Power, M., & Escobar, M. T. (2008). *La mujer de derecha: el poder femenino y la lucha contra Salvador Allende, 1964-1973*. Ed. de la Dir. de Bibliotecas, Archivos y Museos.

⁶⁸ Pp 91. Ibid.

⁶⁹ Recopilación. Eduardo Frei Montalva: Fe, política y cambio social.

⁷⁰ Pp 184 Power, M., & Escobar, M. T. (2008). *La mujer de derecha: el poder femenino y la lucha contra Salvador Allende, 1964-1973*. Ed. del Dir. de Bibliotecas, Archivos y Museos.

Charlas para Centros de Madres

Durante 1968 hace aparición a nivel nacional un cortometraje presupuestado por la Oficina de la Promoción Popular con el título *Las madres también se unen* (1968)⁷¹. En los primeros minutos aparece la imagen de lo que sería una población, sin una ubicación específica, generalizando y protagonizando un panorama que retrataría de modo crítico la situación de la sociedad chilena, por minutos se da plena atención al estado de niños e infantes para demostrar el contexto en que se originarían e idearían las políticas de la Promoción Popular. La precariedad y la marginalidad, aquí se nos presenta como variables de atención hacia el ambiente, no solo las viviendas y el territorio, sino que en se encuentra en la imagen, en los mismos cuerpos de quienes aparecen allí. Con altas expectativas, se remodela la figura de la mujer, de la madre, *una preocupación de nuestra sociedad* en que ellas son *el agente de cambio* y ese rol se encuentra en la agenda de los revitalizados Centros de madres⁷².

A propósito de esto, tres años antes de la llegada a la presidencia de Eduardo Frei Montalva, hará aparición un texto reglamentario específico para las labores inscritas a las asistentes sociales, educadoras que trabajasen o fuesen voluntarias en los Centros de madres, que se cimentara en directrices políticas remontadas al Estado de bienestar. “Charlas para Centros de madres” (Figura N°1) era su título y se centraba en cinco ejes temáticos: La familia humana, A la espera del hijo, Como educar al niño, Primeros auxilios y Previsión social. Buscando ser repartido y estudiado por cada Centro de madres en el país.

“Estas Charlas encierran la doctrina y el material indispensable que pueden servir a las asesoras de Centros de madres para desarrollar sus temas... Las profesionales que han puesto su interés, su entusiasmo y su esfuerzo en presentar estas Charlas, esperan que sus lectoras encuentren en ellas temas e ideas que les sirva para ilustrar la inteligencia, formar el corazón y educar a la voluntad de las madres, llamadas por Dios a tan alta y sublime misión”⁷³

Lo que mueve la realización de este folleto informativo, es poder introducir a las mujeres participantes en los Centros, a materias sujetas a los imaginarios colectivos existentes y hegemónicos, respecto a cuáles debían ser sus roles en sociedad y como debían comportarse en torno a ellos.

Asimismo, no existe duda de que su implementación fue determinada a cuan influyentes fuesen estas ideas en cada Centro, debido principalmente que aun en ese contexto de control, cada uno se constituía según el organismo que determinaba su existencia, la constitución demográfica de las socias y su localización geográfica. Desde la década de 1950 ya había

⁷¹ Video, **Las madres también se unen**, 1968 Casa Museo.

⁷² Ibid

⁷³ Pag 5 folleto.

Centros que orgánicamente se regían por estatutos provenientes del gobierno que estuviese de turno, tal como sería con la Primera dama Graciela Letelier y sus Centros atribuidos al Roperero del Pueblo⁷⁴. También estaban los Centros pertenecientes o más concretamente, asociados a la fundación Caritas Chile y a Techo Chile, en donde se fijaban como parte de talleres en que se realizaban labores de orden doméstica tales como coser y tejer y en los que, además en sus bases ideológicas podían hallarse influencias de sistemas valóricos provenientes del imaginario católico y conservador de la época⁷⁵.

Las clasificaciones que aparecían en el folleto eran reflejo del ambiente de la participación de la mujer y de la intervención de atributos identitarios ajustados a la realidad de cada socia. Como hemos visto, varias formas de Centros de madres aparecieron a partir de derivaciones de organizaciones como fue la Asociación de Dueñas de Casa, cuales funcionaban principalmente en centros urbanos y con un régimen cercano a la beneficencia y la caridad con la población *popular*. La instalación de Centros en entornos primariamente rurales será más extendida con las políticas de la Promoción Popular y en los inicios de la Unidad Popular en 1970.

Avanzando en los contenidos, no es solo que aparece el imaginario colectivo permanente de la Madre y Esposa, ante todo, sino que también encontramos uno de los primeros indicios de las políticas de cambio, que es la relevancia que tendrían las mujeres pobladoras al momento de agruparse para solucionar problemáticas que el Estado ni sus agentes podían responder con premura, aunque sin el elemento rector del gobierno demócratacristiano que es la organización de la comunidad en torno a la *sociabilidad política*.

Los Centros en aquel entonces, tuvieron como cualidad esencial, la capacidad de reorganizarse en torno a intereses múltiples, donde cada integrante velaría su incorporación según sus necesidades.

A lo que se agregaría, una categorización de estos en cuanto a niveles de participación y organización: Habiendo así, Centros personalistas (Una socia fundadora o benefactora que guiaba la acción y manejo del Centro), políticos (Éstos los trataremos más adelante), utilitaristas (Cercanos a organizaciones anteriores al Estado de bienestar donde el fin central era la caridad) y otros que los presentan como la forma en que las pobladoras cumplirían fines más allá de los inicialmente propuestos en los Centros, aunque sin un velo *partidista*. Inclusive, podríamos decir que el fin máximo de estas organizaciones era vincular la identidad de la mujer, aún más a sus supuestos roles en sociedad, sin ningún cuestionamiento.

*“Podríamos decir, que en el nivel de vida de una población depende de la cultura y del modo de vivir de las esposas y madres”*⁷⁶

⁷⁴ Roperero del pueblo

⁷⁵ VALDÉS, Teresa; WEINSTEIN, Marisa. *Mujeres que sueñan: las organizaciones de pobladoras: 1973-1989*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1993.

⁷⁶ Temas centro, pp 9.

Los imaginarios colectivos respecto a la Madre laboriosa, fiel y sujeta al hogar en este documento, se extiende a la generación de una formación educativa prescrita a los quehaceres del hogar y del actuar público como una forma de acatar lo mencionado inicialmente, priorizando esto en tal punto de criticar la falta de la ciencia del hogar, en aquellas mujeres con educación primaria o hasta secundaria, de forma contraria, aparece allí, atisbos de una sociabilidad política que resonó con elementos que transformarían posteriormente su lugar en espacios públicos y políticos. aun con todo lo anterior, todavía la mujer se debía primordialmente a la institución de la familia, pensada benigna ante los ojos de la religión católica y la moral colectiva. Donde para poder ejercer aquella institución debía acercarse primero al sacramento del matrimonio, el matrimonio civil era solo una inscripción legal, pero no un matrimonio de *ascendencia divina* y que cualquier otra forma de relacionarse en pareja era *abominable concubinato*⁷⁷.

El estereotipo de mujer de la época, es una mujer casada ante Dios, una mujer pasiva ante los hombres de su hogar y ante sus hijos. La cual no requiere hacer uso de una planificación familiar para poder administrar su hogar. Las madres son tales por una gracia divina y por razón de la naturaleza⁷⁸. Esta interpretación no fue en ningún punto, consecuente con la realidad a representar y que, en los sistemas de representación de cada mujer, no era propio en ellas, el rechazar compañeras o socias por su estado de madre soltera⁷⁹. El ocultar o denigrar sería común del imaginario acerca de la mujer y de los discursos emanados de un sistema cultural tradicional y católico, de un control hegemónico por parte de las elites nacionales.

Como ya se ha visto, el panorama político en los comienzos de la década de 1960 venía cargado de aires de reformas y para las elecciones de 1964, el programa de gobierno de la DC ya estaba delimitado y se enfocó en tres puntos centrales: la nacionalización de la producción económica e industrial, realización de la reforma agraria y particularmente su reforma de la Promoción Popular, como publicaría en El Mercurio el día siguiente de las elecciones de 1964⁸⁰.

“Uno de los tantos motivos por los que tantas mujeres votaron por Eduardo Frei M. fue que, antes de las elecciones de 1964, el PDC comprendió la importancia de las mujeres y procuro atraer su apoyo”⁸¹

La reforma de la promoción popular iba de la mano de la transformación del imaginario social en que las mujeres, dueñas de casa, y población de las zonas rurales no tenían voz

⁷⁷ Ibid, pp 16.

⁷⁸ Ibid, pp 20.

⁷⁹ Roseblatt, K. (1995). Por un hogar bien constituido. *Disciplina y desacato. Construcción de identidad en Chile, siglos XIX y XX. Santiago de Chile, Ediciones Sur/CEDEM.*

⁸⁰ Discurso Presidente electo ante el senado. (5 de Septiembre de 1964). El Mercurio de Santiago.

⁸¹ pp 128. Ibid.

pública ni participación legítima en las esferas públicas⁸². A través de la institucionalización de instancias de participación local se llegaría a los espacios públicos y en sí, a la vida política que antes se les había sido negada. Más aun, que la institucionalización de CEMA en 1965⁸³ se extendería a la conformación de la Oficina de la Mujer y al rol principal que ejercería ahora la Primera dama en políticas públicas.

“El compromiso... de María Ruiz-Tagle, en fortalecer esta impronta de preocupación preferencial por la situación de la mujer de los sectores más desposeídos fue determinante en la acción del nuevo gobierno”⁸⁴

De ahí que, formas de asociación que eran desconfiadas por quienes tenían una posición jerárquica y de *poder* en los antiguos Centros tendrían en aquel momento, un peso mayor. En el reglamento se explicita que estas formas se mueven en torno a intereses y movimientos políticos, las mujeres son *sacadas* de sus hogares para movilizarse en espacios públicos y a tomar parte de concentraciones políticas. Incluso, llegarían los Centros de madres más tarde a generar sus propias concentraciones políticas en la forma de confederaciones y en congresos nacionales con el apoyo del gobierno y CEMA.

Madre, Agente de Cambio

En principio, el origen institucional de CEMA se superpuso al de la Consejería de la Promoción popular en 1965, no obstante, podemos ver que su acción y efectos son anteriores, y que se introduciría por primera vez en la campaña presidencial de 1964. La sección femenina de la Democracia Cristiana asumiría la labor de tener que promocionar el programa político y de gobierno de Eduardo Frei, mediante la intervención de su esposa María Ruiz Tagle y su hermana Irene Frei⁸⁵. Ellas publicitarían cada posible elemento de la campaña en sus visitas territoriales, promoviendo desde una óptica femenina las expectativas de la Reforma Agraria y principalmente la Promoción Popular, que aún estaba en forma de proyecto.

Algunas de las actividades que promocionarían los Centros de madres y aparecerían públicamente en Diarios como La Nación, se relacionarían a exponer labores y oficios aprendidos por las socias. En vista a la clasificación que hemos entregado, veremos Centros auspiciados por TECHO (cual además contaba con el actuar de sus propias asesoras en los Centros) con una perspectiva mayormente de taller de trabajo, el Centro Ramon Larraín Hurtado en aquel periódico, es ejemplo del fomento por medio de noticias y titulares. Se describe gráficamente lo que ocurre en su interior: *“las socias se reúnen para coser para sus*

⁸² I Torres, I. (2014). La crisis del sistema democrático: Las elecciones presidenciales y los proyectos políticos excluyentes; Chile 1958–1970. *Santiago de Chile: Editorial Universitaria*

⁸³ Frei, pp 272

⁸⁴ pp272. Eduardo Frei Montalva: Fe, política y cambio social.

⁸⁵ Ibid.

hogares y fabricar delantales para una industria y cuentan con un bazar donde se exhiben y venden las labores de las socias”⁸⁶. Otra particularidad que podemos ver que se presentara, es la influencia de María Ruiz Tagle percibida especialmente por la gran cantidad de Centros instaurados o con sus nombres reemplazados por el de la Primera Dama y presidenta de CEMA. *María Ruiz-Tagle de Frei*.

Con cada mes y año transcurrido de gobierno, la Promoción Popular asentaría sus mecanismos de acción y control en los imaginarios colectivos en cuanto a la mujer. En la prensa dedicada al quehacer del gobierno, no había paginas ni rincones informativos que no se dedicaran a exhibir actividades, programas, organizaciones que irían surgiendo y expandiendo su rango de acción público. Sobre todo, aquí se enfatiza la acción desde abajo, no se piensa la acción gubernamental como paternalista, sino que nos encontramos que es un intento de motivar una *participación* en los cambios pensados necesarios para el país, por medio del programa de gobierno. Ciertamente lo que mueve todo ahí, es el énfasis del rol de la comunidad organizada. Y en la articulación de la participación femenina como un actor social prominente y activo.

*“La Promoción Popular constituye un método para el desarrollo de la comunidad nacional que se funda en un diagnóstico de nuestra sociedad y de una definida práctica de la organización social... se habla de una marginalidad, un sector que no se encuentra orgánicamente integrado a la comunidad”*⁸⁷

La participación de las mujeres en la vida pública es un eje central de las políticas institucionales de la Democracia Cristiana para transformar a la mujer, los conceptos e imaginarios colectivos asociados a ella mediante la creación de instancias de acción y de voz pública. A mediados de 1966, CONCI se haría paso como ejemplo de lo anterior, un organismo institucional apoyado en la participación pública de las dueñas de casa para controlar la inflación en cuanto a los precios de los alimentos⁸⁸. Esta participación desde luego no sería horizontal a cada Centro, sino que derivaría aquella forma de acción, a partir de las socias que hubieran sido de una tendencia más *política* o interesadas en dichas temáticas.

De forma similar, en este periodo, se instaura la tradición de las exposiciones del trabajo elaborado en los Centros, primeramente, serían los pertenecientes al Roperero del Pueblo. En el discurso inaugural en Nataniel N°447, Comuna de Santiago, María Ruiz-Tagle recalco que es una forma de exponer los esfuerzos de superación de la mujer, en cuanto al uso de prácticas y técnicas aprendidas en el hogar, pero ahora puestas al servicio de la autonomía económica y social de la mujer, ya que, a lo largo, todo lo producido podía ser objeto de venta y ganancia

⁸⁶ 15 agosto de 1965, Diario la nación, pp 15.

⁸⁷ Diario La Nación, **Promocion Popular**, p. 10.

⁸⁸ Diario La Nación, p. 17.

para cada socia y como un aporte al presupuesto familiar, una vía para la superación de la marginalidad⁸⁹.

“Lograr su superación mediante el desarrollo de sus aptitudes personales y su incorporación activa a la Comunidad a través de los Centros de Madres”⁹⁰.

Todavía cabe considerar, que, con las instancias de capacitación, tanto técnica como cultural, era vital crear oportunidades para poder tener herramientas con la que pudiesen trabajarlas. Solemos hallar como si fuese un acontecimiento anecdótico, el hecho de que aquel gobierno, inclusive antes de llegar al poder, prometió la facilitación y distribución de miles de máquinas de coser a mujeres vulnerables a través de créditos bajos y de fácil acceso, cuales podían pagar en cuanto generaban ganancias con su trabajo manual, donde además los Centros de madres actuaban como Aval.⁹¹.

El gobierno en conjunto a otros actores sociales e institucionales en ese mismo año, formularían políticas públicas que efectuaron de forma gradual a un cambio en las áreas de salud social, específicamente la femenina. En un convenio con la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, se crearán las bases tentativas del Programa de control de natalidad⁹². Este programa se movilizaría esencialmente a través de campañas educativas centradas en los Centros de madres y en las Juntas de Vecinos, donde enseñarían a las mujeres temáticas de salud reproductiva y tipos posibles de anticonceptivos, con la finalidad de contraatacar la desigualdad social y cultural vivida por ellas.

Sin duda y sin negar el aumento de participación, aun se mantuvieron de forma hegemónica imaginarios de la mujer *dominada y no-apta para lo público*, en una columna que aparecería en La Nación, se hace insinuación a que la labor reciente de la Promoción Popular y CEMA, no serían más que una cooperación permitida desde el *hombre*, más que una *emancipación*. Nos muestra una carga ideológica detrás de aquella significación, en donde una autonomía originada desde las mujeres tendría para la sociedad, para lo masculino, un cierto sabor *a rebeldía*⁹³.

Ya avanzando hacia la segunda mitad del gobierno, se rearticulan las bases legales de la Promoción Popular y, por ende, las actividades incluidas en CEMA, se convertirán en un objeto de institucionalidad política frente a la sociedad expectante y altamente crítica. Cabe señalar que en los días en que era discutido el Proyecto de Ley para entregar existencia jurídica a las organizaciones comunitarias, era frecuente encontrar noticias acerca de

⁸⁹ Diario La Nación, 6 de agosto de 1968.

⁹⁰ Ibid

⁹¹ Ibid, **3800 máquinas de coser distribuirán Promoción Popular a Centros de Madres, p. 14.**

⁹² Diario La Nación, **Programa de control de natalidad inicio la Universidad de Chile, p.20.**

⁹³ Ibid, **¿Dejo la Mujer su Estado de Larva?, p.11.**

Dirigentes y socias de Centros agredidas por manifestarse públicamente a favor del Proyecto⁹⁴.

En fin, el escenario de lo político y de lo público, hacia una apertura inédita para que estas dueñas de casa iniciarían una vía de posibilidades y proyectos desde sus mismos sistemas de representación, de sus prácticas y de sus ritos cotidianos. Desde la misma visión de que en ellas recaía el rol de cuidar de un *otro*, lo que era privado se extrapolo a lo público, ahora necesidades que ellas visualizaban en su comunidad podían ser gestionadas y solucionadas en vista a las redes de comunicación entre las organizaciones comunitarias y organismos pertenecientes al Estado⁹⁵. El Centro de madres “Pequeña industria” es otro ejemplo, aquel señalara en una entrevista con el diario La Nación que dentro de sus actividades estuvo la recuperación urbana de su población. Las socias tuvieron dentro de sus peticiones logros, el haber podido dotar de agua potable y otros servicios básicos a su población, a través de una consiente organización de los miembros de la comunidad.

De igual forma, en los periódicos oficiales se recrean estos conflictos ideológicos revelados ya anteriormente por medio de las discusiones parlamentarias para la Reforma Agraria, páginas y páginas exponen la situación percibida como conflictiva en el Congreso Nacional. Sin embargo, el largo debate llega a su culminación, cuando en agosto de 1968 se instaura la Ley 16.880 “**Juntas vecinales y otras organizaciones comunitarias**” (Figura N°2) en la cual se regula la constitución de cada forma comunitaria publicitada por el gobierno⁹⁶. Incluso, podemos ver que la publicación oficial del Decreto de Justicia que establecería los estatutos para los Centros de madres es anterior por un año, el día 3 de mayo de 1967 se publica este Decreto N°164, en el cual se establecen sus formas de constitución, sus fines y atribuciones, la misma constitución de sus patrimonios y sistemas de representación política

A raíz de esto último, se constituirán los Centros de madres como una Corporación de Derecho Privado, con el nombre de organizaciones funcionales, las que en su finalidad estaría el representar y promover valores específicos de la comunidad⁹⁷. Los Centros se adjuntarían de base, valores y objetos asociados al programa del gobierno, tal como la participación de las mujeres en comunidad, con lo que primeramente ejercería en el Artículo°2, la noción de tener que capacitar a las socias de cada Centro en torno a actividades de orden cultural, social y técnico de acuerdo con las necesidades e intereses de ellas⁹⁸. Un segundo elemento novedoso para esta participación vendría ser el Artículo °3, *El desarrollar actividades sociales que signifiquen convivencia e intercambio de inquietudes*. Ahora esta intervención en la sociedad será de carácter inclusivo y activo.

⁹⁴ Ibid, **Dirigente de Centro de Madres agredida**, p. 8, 17 de junio de 1967.

⁹⁵ **Valparaiso: Centro de madres gestiona solución a sus problemas.**

⁹⁶ Estado de Chile, **Ley 16880**, (Ediciones Gutember, 1968), p. 5.

⁹⁷ Ibid.

⁹⁸ Ibid, p.27.

“ART. 6° --Podrán ser socias del Centro de Madres todas las personas del sexo femenino, sin distinción de condición, ideología política o religiosa”.⁹⁹

A continuación, en el Estatuto se establecieron las atribuciones legales de los Centros de madres, no solo pudieron fundarse en cuanto a iniciativas de cada socia, sino que aparecería ahora los conceptos de Directivas y Asambleas, se dispuso por ley que cada Centro debía tener una directiva elegida por medio de votaciones y cada cargo (presidenta, tesorera y secretaria) demandaba la formación de responsabilidades inéditas a las dueñas de casa. Asambleas se hicieron comunes para discutir la situación única y particular a cada Centro, paralelamente se formaron redes territoriales de unión y comunicación entre cada sede, en donde CEMA dirigiría la estructura orgánica. Al poco tiempo del establecimiento de este cuerpo legal, se anunciaría la creación de la Federación de Centros de Madres, organizando de esta forma, los primeros congresos nacionales de Centros de madres¹⁰⁰.

Al momento de señalar que uno de los fines de los Centros es promover la participación de las mujeres en la comunidad por intermedio de sus propios y únicos intereses, comienza la clasificación y delimitación de ciertos elementos identitarios que llevarían a un proceso de asociación único y particular a cada socia. En otras palabras, la difusión y aumento de estas formas comunitarias llevaría a un proceso evolutivo en que cada mujer podría decidir la imagen pública que representaba ante los otros actores sociales. Formalizándose un nexo común entre la acción pública de las mujeres *Dueñas de Casa* y los valores que ellas verían asociadas a su participación. Estos valores se transformarían en vista a los sistemas de representación e interpretación de sus socias, en cuanto que no solo sus experiencias de vida enmarcan este proceso, sino que aparece la variable de que ahora sus formas de entender y vivir en sociedad tendrían sentido y podrían compartirlas con mujeres, apareciendo comunidad en vista de poder compartir con otras mujeres

La educación es otro eje que se incentivara en cada Centro del país y con ello aparecerían instancias públicas de capacitación e instrucción. Crear conciencia crítica de la marginalidad en que está sumergida la mujer, instruirla y capacitarla para actuar y entregarle un espacio y bienes para sus proyectos adscriptos, siendo esto lo que CEMA se enfocaría como fin último. En primera etapa entregaría las herramientas para la materialización de lo aprendido en las capacitaciones, en segunda, el expandir y asentar los beneficios económicos para las socias con los almacenes de distribución y tercero, la exhibición del progreso acometido a través de las galerías artesanales de CEMA y los talleres laborales similares a los propuestos por TECHO¹⁰¹

Se deberá entonces capacitarlas para concretarlas en sus roles no solo de madre ni esposa, sino que como persona. Permitir un crecimiento individual en torno a una autonomía

⁹⁹ Estado de Chile, **Ley 16880**, (Ediciones Gutember, 1968), p. 28.

¹⁰⁰ La nación, p. 20. 4 de agosto 1965.

¹⁰¹ Planificación de CEMA, documento oficial.

económica y educacional. Con esta razón, se creó IDECO para entablar vías para una educación de las mujeres y que estaría regulado por el MINEDUC y los Centros de madres y otros más específicos que atenderían a las mujeres dueñas de casas ya dedicadas a oficios¹⁰².

“Mientras 50 dueñas de casa escuchaban atentamente las explicaciones sobre un modelo de estatutos para Federaciones de Centros de Madres... Era un día más de la jornada de Estudios, organizada por la Corporación Instituto de Educación Popular, para dirigentes de Agrupaciones y Centros de madres de La Granja y San Bernardo”¹⁰³

Son estos los escenarios que exponen el carácter dual del discurso ideado por el gobierno de la Revolución en Libertad, no solo se hace acto de apropiación del rol estereotípico de madre, sino que se pone en contrabalanza, la participación de la mujer en lo social y en lo público, apoyado en la concepción de ellas como individuos, como mujeres. Las mujeres que participaron aquel día, pudieron deliberar el ir o no, con sus hijos, debatir respecto a la instalación de parvularios, de conflictos territoriales, de la necesidad de una intervención mayor del Estado para garantizar la calidad de vida de la población y de la intervención de éstas para atestiguar su correcta realización.

Estas mujeres se reúnen en Congresos locales, regionales y nacionales, se fomentan por medio de la publicidad del Gobierno, aunque no son obligatorios en su asistencia, instancias deliberativas en que las directivas y socias de cada Centro plantean sus propias expectativas, delimitan sus campos de acción en sociedad. Parte de los acuerdos logrados en el congreso nacional del día 4 de noviembre fueron:

“Se acuerda que la mujer se organice en centros, estos se afilien a las agrupaciones y luego en una organización comunal y que dentro de los centros haya actividades para toda la familia y que se fomenten industrias caseras, talleres y cooperativas. Solicitar más industrias para la comuna o igualdad de salarios por trabajos idénticos para el hombre y para la mujer y pronta aprobación para la ley que da previsión a la dueña de casa... Se acuerda propiciar una amplia campaña nacional... sobre el control de natalidad, alcoholismo y educación sexual”¹⁰⁴

Sale a flote que el fin final de los Centros de CEMA, fue influir y promocionar a la mujer como un agente de cambio, proporcionar las habilidades y herramientas para lograr su adaptación a la nueva realidad que se plantaba como proyecto de gobierno. Y esto solo se iba a lograr desde una intervención del Estado y las organizaciones de base.

¹⁰² Ibid, pp 2.

¹⁰³ Cecilia Binimelis, **Las Mamas también van a estudiar**,

¹⁰⁴ Diario la nación, **Positivas conclusiones en el Congreso de Centros de Madres. 18 de octubre, 1968**

Viendo cómo se iban cumpliendo cada parámetro establecido por el programa de la Promoción Popular, educación y participación, se llegaría al tercer eje, que era el concretar su intervención pública e institucional y mantenerla en el tiempo. La Oficina de la mujer en 1969, sucedería en atribuciones a la Consejería de la Promoción Popular. Wilma Saavedra sería quien estaría a cargo de su dirección y ordenamiento. Ella miembro antiguo de la Democracia Cristiana, intervendría desde los comienzos del mandato presidencial en gran parte de las temáticas de mujeres que irían surgiendo a la voz pública, tal como sería en 1967 con su rol en la sección femenina de esta Consejería y se mantendría hasta el final de este¹⁰⁵.

“Las mujeres están conscientes de lo importancia que tiene su pensamiento y su voz en los momentos que la comunidad vive”¹⁰⁶.

Manuela Barahona, directora regional de CEMA, fue clara al señalar esta capacidad innata de la sociabilidad política de la mujer, ver la conformación de la comunidad como el espacio intersticial en donde ellas deliberan su expresión y su resignificación. El Congreso nacional se compone así entonces, de mujeres de diversas tendencias políticas, económicas, religiosas y culturales. Aunque todas tienen en común, la experiencia compartida de haber ingresado a las instancias comunitarias expuestas a través de la Promoción Popular y finalmente, sistematizadas y constituidas por CEMA.

De este modo, agruparía reformas anteriores a su creación. En 1966, las reformas en torno a la seguridad social serían tema recurrente y como ya hemos visto, las mujeres serían un actor predominante¹⁰⁷. Ellas con estas reformas obtendrían el derecho de una jubilación y de una pensión mínima por sus labores en el hogar, las cuales se les reconocería su cualidad de trabajo no asalariado, transformando así desde las instancias del Poder, el imaginario de lo doméstico siendo una cualidad innata de la mujer y del proceder de sus identidades.

Delegaciones de 8500 centros contabilizados por el gobierno se reunieron en la culminación del Congreso nacional de Centros de madres, el día 4 de noviembre del 1969. Aquel día se instauraría, además como el día nacional de estas organizaciones comunitarias (Figura N°4). El evento contaría con la presencia de la presidenta de CEMA, María Ruiz-Tagle. El tema central era “El Rol de la mujer en el Proceso de Cambios”¹⁰⁸, otros temas aparecerían relevantes, pero todos se enmarcarían en la producción del primero. Nos encontramos con el perfeccionamiento del discurso que la Democracia Cristiana y el gobierno había desarrollado en cuanto a temáticas orientadas a la mujer

Desde las estructuras del Poder, nos encontramos la concepción final de que lograron despertar el interés y atención de las mujeres, de las dueñas de casa, por la realidad social¹⁰⁹.

¹⁰⁵ Diario La nación.

¹⁰⁶ Ibid.

¹⁰⁷ Pag 22. Ibid

¹⁰⁸ Los Centros de Madres recordaran su incorporación al proceso de cambios, p. 22.

¹⁰⁹ Documento oficial, oficina de la Mujer.

En el estado en que se hallaba la sociedad de la época, el cambio era inminente y con ello, todos los individuos debían innovarse para alcanzar con la modernidad, el tan anhelado desarrollo como sociedad. Era un progreso que se basaba en la moderación y en compartir ciertos simbolismos con la tradición. Los roles de género mutarían, pero no serían destruidos, sino que reformados.

El concepto de mujer que iba apareciendo, estaba compuesto no tan solo el de dueña de casa, sino que, por todas las posibles formas identitarias, el ser madre o esposa, era solo una faceta de las múltiples que podían surgir, Siendo transcendental, el concepto de igualdad, que según la Oficina de la Mujer buscaría ser inserto en cada aspecto de la vida diaria, de la cotidianidad de las mujeres y en la sociedad.

“La mujer no se realiza plenamente en cuanto a su acción en el hogar y en la comunidad, sino que a su vez necesita los medios que posibiliten un verdadero encuentro consigo misma”¹¹⁰

Una tentativa acerca de un futuro cercano en que ellas organizadas puedan ejercer presión y cambiar instituciones tan tradicionales y patriarcales como es el Código civil, hace aparición. El proyecto de CEMA a finales de 1969, se entabla progresivo y empoderado para poder cambiar los imaginarios de la mujer desde las mismas bases estructurales de la sociedad.

¹¹⁰ Documento oficial, oficina de la mujer, 1969.

Convivir, Aprender y Cooperar

El acto de construir identidad, de resignificarse ante sujetos y comunidades por medio de características que los unen o del mismo modo los separa en un otro social, no es solo afectado potencialmente por factores de índole externa, gran parte de los elementos que ayudan a encaminar este proceso de identidad provienen del contexto sociocultural y del entorno cotidiano de cada individuo inserto en una comunidad o agrupación. Estos dos deben y entenderse en vista de los sistemas representativos de la sociedad y de la época de estudio, ya que estos enmarcaran los límites de lo moralmente aceptable para cada individuo. E históricamente, las estructuras institucionales y la serie de discursos emanados por el Poder han tenido un rol prominente en la variación de las instituciones sociales, de las relaciones de clase y de los sistemas sexo-genero inscritas en su temporalidad. Influyendo en consecuencia, la diversidad de la producción identitaria, todo en una relación dialéctica, entre lo individual y lo colectivo.

Por lo que, pensar que las diferentes formas de asociación y de acción de cada Centro que fue creado en aquel momento histórico, fuera horizontal y general en sus efectos y aplicación es poco fidedigno a las realidades inscritas a estudiar, además de inexacto. Como fue mencionado al comienzo de la investigación, en este objetivo haremos uso del testimonio para poder comprender como este discurso de la mujer tradicional que debía ser preparada para el cambio social inminente a través de una misma educación de base tradicional podría preparar el camino para una educación técnica e igualitaria, trayendo finalmente a la vista, la idea de una emancipación de la mujer a través de, las vías ideológicas propias de la Democracia Cristiana.

La memoria en cualidad de fuente es utilizada como una guía que nos permite acceder al conocimiento de la construcción de aquel proyecto que ha sido invisibilizado u olvidado por las estructuras de poder con el paso del tiempo. Y en vista de lo anterior, nos planteamos que lo más adecuado sería entablar una pauta de entrevista que se pudiera moldear a las necesidades de nuestro sujeto de estudio. En la actualidad, estas mujeres que participarían en algún punto de su vida en CEMA como socias, estarían en la situación de que podrían o no, tener un recuerdo perceptible de sus vivencias, de lo que experimentaron y acontecieron durante el gobierno de Eduardo F. Montalva. Y es debido, principalmente a lo flexible y único que puede ser el acto de hacer memoria, no solo colectiva, sino que también individual. A lo que se añade, lo confuso que puede ser a la vez, el reconstruirla y *recordarla*, tanto para quien entrevista como para la persona a entrevistar. Decidimos en el transcurso que lo apropiado sería tantear cual herramienta metodológica sería apta para su aplicación en mujeres, todas pertenecientes a la tercera edad.

Inicialmente, todas las mujeres tienen un recuerdo de la época, diversas aristas hacen aparición y ciertas temáticas no vendrían a ser pensadas como importantes para algunas, pero otras mujeres las destacarían en el acto de materializarlas en un relato. Cada asociación, cada significación dada a lo procedido en los centros tiene que ver con el proceso de identidad de las socias. Y tal como se había hecho mención en el marco teórico, la memoria individual se ve sumergida en la colectiva, queriendo decir que el proceso de crear memoria tanto como el de producir identidad, están insertos en el acto de agruparse con sujetos similares a uno y que, no obstante, aquel acto se ve delimitado por el contexto histórico e individual. Al visualizar lo difuso que es su constitución y reproducción, requerimos adaptarnos con ella, haciendo uso de formas metodológicas moldeables y amigables al sujeto de estudio, la entrevista personal y los *focus group*.

Lo primero que encontramos al buscar Centros y socias, que cumplieren con las características requeridas y que todavía estuvieran en capacidad de reproducir lo que vivieron, es la ubicación local que se encuentran estos Centros. La mayoría son ubicados a pasos de sedes de Juntas de Vecinos, algunos convertidos por el paso del tiempo en Centros del Adulto Mayor u otras formas comunitarias, o ubicados en un punto focal para la comunicación entre vecinos. Manteniéndose así, su posición estratégica en la comunidad tras el transcurso del tiempo, con una significancia perceptible para las socias y los testimonios materiales que dejarían visibles a nivel local.

Las mujeres que accedieron a dar testimonio lo hicieron desde una comprensión de su participación y cada una de ellas, esta inserta de este modo, en la memoria colectiva por medio de una asociación de características colectivas que ellas asumieron y a las que dieron forma a través de sus experiencias de vida.

Como ya habíamos señalado, el imaginario que CEMA y el gobierno propusieron en la reforma de la Promoción Popular, fue el de una mujer activa en las esferas públicas, con una voz que se escuchara en las instancias gubernamentales y que pudiese ser una mujer independiente y capaz de mantenerse con los cambios que se proyectaban en una sociedad tan inquieta como la de mediados de 1960 e inicios de 1970. Aun establecida en un rol de dueña de casa y aun en un rol predominante considerado pasivo ante otros agentes sociales. Pero esta posición fue considerada en primera instancia, como un paso inicial para la realización de un proyecto a largo plazo en las estructuras de género en la sociedad chilena.

Primeramente, en las entrevistas, podemos ver la existencia del paso inicial para la configuración de aquel proyecto, que fue implementar una coexistencia entre las socias, de generar una apertura a espacios propios de participación y dejar atrás las antiguas formas de convivencia social basadas en una rígida delimitación de espacios de sociabilidad. Aquí, es donde el grado de efecto que tendrían estos primeros pasos en la vida diaria de cada socia, variaría de sus contextos cotidianos, de sus historias de vida.

Aunque para la mayoría de ellas, señalan los Centros de Madres como aquellos espacios que estaban afuera de las esferas de lo cotidiano. Un día a la semana, a veces los martes o los jueves, romperían y reestructurarían lo que antes había sido establecido para ellas a nivel de sociedad, nuevas formas de sociabilidad se harían parte de los rituales de su vida, de sus cotidianidades. A veces no lograban escapar de aquella connotación jerárquica del espacio privado, en donde la voz del marido o del padre les podía negar desde allí, su ingreso y su participación, pero de la misma forma, podían rebelarse en contra de esa autoridad, siendo su participación constante y su incorporación a una identidad colectiva, sus métodos de insubordinación. Una entrevistada en el Centro El Alba, menciona como en los inicios de su Centro aparecieron estos intentos de control, pero que ella y otras mujeres, se desligaron y negaron el control y la supuesta autoridad del marido en la conformación pública de los Centros y de su acción como también de su desarrollo local.

“Nos inscribimos y fuimos inscribiendo gente, incluso la señora Alicia que ella era de un comité democratacristiano y ella fue la primera presidenta del Centro de madres. Bueno al principio fue una... pero en la próxima reunión nunca llego, debió ser que el marido no la dejo”¹¹¹

Aun expuestas a estas situaciones, tuvieron la capacidad de no estar limitadas a una sola posibilidad de acción, de tener el poder de decidir el introducirse a las esferas políticas tradicionales o actuar desde la misma comunidad organizada. Y es aquí donde se enlaza con el otro elemento rector de las políticas públicas y sociales asociadas a CEMA, que es instaurar una forma de integración social a partir desde las bases de la comunidad y desde una acción local hacia una global. En este mismo Centro y en otros más a tratar, este elemento persiste. Con el particular efecto de la autonomía de las socias para poder decidir el grado de participación en la comunidad o incluso, cuan involucrada podía estar en este proyecto de cambio social de la DC. Según visto por las entrevistadas, tomarían la forma que su Centro y localidad, lo fueran necesitando. En una unidad vecinal en Quinta Normal, socias del Centro Sol de Mayo, establecerían los inicios de sus propias farmacias comunitarias por medio de una decisión colectiva entre ellas y a través del efecto público de su organización comunitaria. Por lo que, en definitiva, ellas visualizaron una deficiencia social y generaron una respuesta desde sus espacios de participación a las necesidades de su comunidad.¹¹²

En Talagante, se encuentran todavía en funcionamiento, los centros más antiguos de la comuna, los Centros Tocornal y Villa Las Hortensias. Viendo cómo se constituye como una comuna plenamente rural, los efectos de las políticas de CEMA se adecuan a dicha realidad

¹¹¹ Entrevista Centro El Alba.

¹¹² Entrevista Centro Sol de Mayo.

y a experiencias de vida por parte de las socias que se sostienen en parte de la rigidez de los imaginarios tradicionales respecto al género.

En una comuna semi-rural, uno de estos Centros estaría más alineado a las directrices sociales que promovería CEMA y el otro seguía líneas más tradicionales de acción y organización. En el Centro Tocornal, Mirna e Inés son socias fundadoras que todavía quedan participando en su asociación, aquel centro según ellas nació con la instalación de la población en donde ellas todavía viven. Un fundo que en la reforma agraria se dividió en terrenos habitables y estos a través de CORVI llegaron a las manos de la mayoría de las socias y en donde, su Centro se formaría a través de la intervención de monitoras habilitadas por el gobierno, generándose reglamentos y una directiva temprana.

Ellas recalcan el hecho de que la política no fue nunca un tópico de discusión, sino que sería un espacio de constante aprendizaje y sociabilidad. Tampoco, niegan el alcance que tuvo las políticas orientadas desde CEMA. En Tocornal no había distinción entre las socias, política, religiosa, ni socioeconómica y eso se explicaba en el reiterado incentivo de la autonomía personal de la mujer y de continuo cambio de su imaginario de lo que debía ser como mujer, ellas no estaban solo centradas en el hogar, sino que aparecen nuevas facetas. De presidenta, secretaria, delegada o incluso, se podría decir que mayoritariamente asumieron entre ellas, el cargo de profesora y de alumna.

“Venían monitoras a hacernos charlas acerca de crear autoestima, hacían charlas acerca de las pastillas anticonceptivas, empezaban a planificar. Venían de la universidad. Nos abrieron los ojos a muchas cosas... muchas se capacitaron, nos repetimos los cargos y nosotros buscábamos quien nos enseñaba”¹¹³

EL mismo acto de poder aumentar sus capacidades e instruirse en diversas materias (no solo habilidades orientadas al hogar¹¹⁴), de poder ser independientes económicamente, generó cambios primero a microescala, pero que, con la aceleración de los proyectos de la Oficina de la mujer, terminarían por influir los imaginarios globales de la mujer y efectivamente, sus procesos de entenderse como tal. Ellas valían por sí mismas, no por ser esposas ni madres, sino que era una cualidad añadida a su identidad. Mirna del Centro Tocornal, se refiere a ese paso. En el centro ella era Mirna, una socia más y el rol de esposa, ella lo había dejado en su casa¹¹⁵. E incluso, señalarían como en la práctica, tendrían monitoras que le enseñarían formas de planificación familiar como un medio para generar autonomía¹¹⁶.

En esa misma comuna, hallamos el relato de la Señora Silvia. Ella fue uno de los casos particulares, en que ingresó joven y recién casada a su Centro, todo a mediados de 1960. Antes de vivir en la casa de sus suegros, ella residió en donde trabajaba, a cargo del cuidado

¹¹³ Entrevista, Centro Tocornal.

¹¹⁴ Entrevista, Olga.

¹¹⁵ Entrevista, Centro Tocornal.

¹¹⁶ Ibid.

de los hijos de su patrón, Silvia existió por mucho tiempo solventemente en el mundo de lo privado y de lo doméstico, en el control de su familia y luego de su patrón, ella un tanto callada nos menciona como ingresaría al centro, por parte del incentivo de su marido para que pudiese conocer otras experiencias y realidades distintas a la suya¹¹⁷. Estando allí, Silvia aprendería a coser, a tejer para poder mantener su hogar mientras su marido estaba en el extranjero, en el Centro ella podía llevar a sus hijos y podía compartir tranquilamente con sus vecinas, sin vigilancia externa alguna y con la posibilidad de poder generar una aptitud propia frente a la sociedad.

“En ese tiempo trabajaba puerta adentro, mi patrón me daba permiso para ir aprender, nos enseñaron a como teníamos que ser, teníamos que ser respetadas, donde nadie pudiera decir nada de uno”¹¹⁸

Esta capacidad de autodeterminarse que nace en las socias, vemos que se mantiene a lo largo de los testimonios que vamos encontrando. En la Florida, comuna de Santiago, en un Centro que ahora es uno de Adulto Mayor, aparece aquella perspectiva de mujeres que, en aquella época, trabajaban además de ser dueñas de casa y que también se repetiría en los Centros del Alba y en el de 21 de mayo. Una de las entrevistadas trabajaba en el hospital, otra (Rosa) era contadora, algunas eran obreras o trabajaban en su domicilio. Patricia, señala esta cualidad, cuando menciona que desde que aprendió peluquería en el Alba, ha trabajado en eso, el resto de su vida. Olga concurre en otra entrevista, que ella, en esa misma época y gracias a un convenio con un instituto técnico, sacaría un pequeño título en modistería y que incluso, en su primer Centro en el Cajón del Maipo (ahora vive en La Florida), las socias que no supieran leer ni escribir terminaban sacando su educación primaria a través de la acción de las socias más académicamente aptas¹¹⁹.

La educación como se ha visto conformara un medio esencial para la convivencia y los espacios de los Centros de Madres, en donde se irrumpe la visión global de la hija, madre y esposa que solo existe para el hogar y para la familia. Con la acción del gobierno y de su influencia a partir de CEMA, se terminará contrastando las formas identitarias alentadas por aquel a aquellos provenientes de un imaginario social en donde la mujer se le atribuían roles tradicionales y sumamente conservadores. Todas las entrevistadas recalcan el cuanto aprendieron y el como podían enseñar a otras socias ese conocimiento nuevo y técnico que no habían tenido antes en su poder.

“Veníamos a aprender unas de otras. En los centros de antes, había más unidad, no se hablaba de política, incluso sabiendo que la presidenta era de izquierda, se suponía que se iba aprender algo”¹²⁰

¹¹⁷ Entrevista Silvia.

¹¹⁸ Ibid.

¹¹⁹ Entrevista, Olga.

¹²⁰ Entrevista Centro La Florida.

En la mayoría de las entrevistadas no hay recuerdo claro y conciso de los aspectos más técnicos de la Promoción popular o incluso de la Oficina de la mujer. Pero, no queda dudas de que, en ellas, quedo en sus memorias que este periodo fue beneficioso para sus vidas. Para Olga, ocurre algo similar, su experiencia variaría en cuanto a los centros en que participaría (debido a que se trasladó desde Puente Alto a La Florida), pero quedo precisamente en su memoria, aquel título técnico que pudo sacar a través de un convenio del MINEDUC en donde pudo estudiar costura y con lo que pudo en futuro aportar al presupuesto familiar cuando se dieron dificultades debido a la falta de su marido¹²¹.

No todas las socias que participaron en un Centro pudieron obtener el beneficio de la máquina de coser, pero todas tuvieron la posibilidad de generar y administrar su propio dinero obtenido a través de que habían aprendido y realizado. En Tocornal recuerdan las actividades que se habían realizado para poder tener un control de lo que eran los precios y de la inflación de la época. *“No todas participaban en CONCI, aquí había, pero teníamos que inscribirnos”*¹²² Otras hacían uso de este dinero propio para invertirlo en sus casas, en sus negocios caseros, con sus hijos y en sí mismas como fue con Patricia y con Rosa. En el Centro El Alba, las entrevistadas contestan bastante risueñas el cómo con lo que iban recaudando en el Centro, habían podido viajar por casi todo Chile y otras más serias, comentan el cómo pudieron a través del Centro conseguir préstamos para la edificación de sus casas en lo que sigue siendo el banco Estado. No solo, pudo implementarse estructuralmente las políticas de la Promoción Popular, sino que conformaron parte de los cambios en los ámbitos más cotidianos de las socias, cada nueva significación a sus actividades diarias a sus modos de relacionarse con los otros e incluso con ellas mismas, fue un efecto de la influencia del discurso de la democracia cristiana para un cambio de sociedad y de un nuevo enfoque de la política para las bases de la comunidad.

El Centro de Rosa se instaló en una Cooperativa, en plena influencia de los comandos de la democracia cristiana, fue un centro que reflejaba en cada aspecto, lo que buscaba generar el proyecto de Gobierno. Gran parte de las socias participaba en instancias públicas, sociabilizaban unas con otras y como se ha ido exponiendo, allí se elevó como eje central que tuviesen algún tipo de capacitación para poder respaldarse de forma más autónoma y hasta el día de hoy, Fresia practica en su casa lo que aprendería en aquel entonces, al igual que Olga y Mercedes ¹²³.

En las prácticas y ritos cotidianos de las socias, observamos, además, su mantención organizacional. En las bases mismas del Proyecto, en su ideología, está la idea de la comunidad organizada para fomentar el cambio hacia una sociedad más justa y que estuviese orientada a solucionar las necesidades colectivas. Todas las mujeres que entrevistamos legitiman esta idea, todas concluyen que aprendieron a cooperar y ayudarse una con otra.

¹²¹ Entrevista Olga.

¹²² Entrevista Centro Tocornal.

¹²³ Entrevista Centro El Alba.

Que eso, las transformaría permanente como individuo y como miembro de una comunidad. Ejemplo de esto, es que dos Centros de Madres (Las Lilas y Sol de Mayo), terminarían por convertirse en Centros de Adulto Mayor, donde transmitirían estas experiencias a sus hijas y a las socias más jóvenes y otras socias seguirían participando en Centros y actividades afines.

REFLEXIONES FINALES

CEMA Chile es parte de un cruento imaginario y mecanismo interventor del periodo de la Dictadura nacional, durante su permanencia, reestructuraría la labor iniciada durante el gobierno de la *Revolución en Libertad* y continuada durante la Unidad Popular con COCEMA. En aquel imaginario de la mujer organizada e inserta en la posibilidad de cambios estructurales en la sociedad, terminaría por ser disminuido a su anterior forma de control y represión. En las entrevistas dadas por mujeres que también pudieron visualizar cuan drásticos serían estos cambios, relatan las formas pequeñas en que se rebelarían en contra a la modificación total de sus espacios de interacción, del valor que ellas entregaban a lo que habían vivido y realizado en su interior. En definitiva, de cuan cambiados estaban sus imaginarios de lo que eran como mujeres, que tenían choques con esta nueva realidad y esta nueva forma de entender lo realizado por CEMA Chile.

“Al principio, el Centro se llamaba María Ruiz Tagle de Frei, no podía tener nombre político... en el cambio de gobierno, con Pinochet, lo cambiamos al Alba”

EL Centro era parte fundamental de la vida en sus comunidades, la cantidad de mujeres que participaban no era menor en números y con ello, cuando exigieron su separación, se negaron rotundamente. Otros Centros se mantuvieron, pero las socias en la actualidad no pueden evitar comparar un periodo con el otro. Para las mujeres que participaron en la construcción de los imaginarios de aquella mujer con capacidad de decisión y no ligada a un solo estereotipo identitario y con una autonomía personal desarrollándose, sería un quiebre y una coyuntura que marcarían un final para los proyectos de la Oficina de la mujer y de la mujer, como agente público aun en sus facetas más conservadoras.

“Exigían mucho en el tiempo de dictadura, uno tenía que tejer y entregarlo todo, sin compensación económica, nos tuvimos que retirar con las voluntarias (así se llamaban las de delantal azul).”¹²⁴

Estas mujeres con sus experiencias, con su capacidad innata al ser sujeto histórico, de expresar sus propias interpretaciones, nos permite ampliar nuestras perspectivas y conocimientos en cuanto a cada posible y diversa vía de estudio. en un periodo histórico tan significativo como sería la década de 1960 en Chile. Rescatando fuentes de todo origen, no solo encontramos que certeramente la historiografía nacional aún no ha tomado cuidado de

¹²⁴ Entrevista, Centro La Florida.

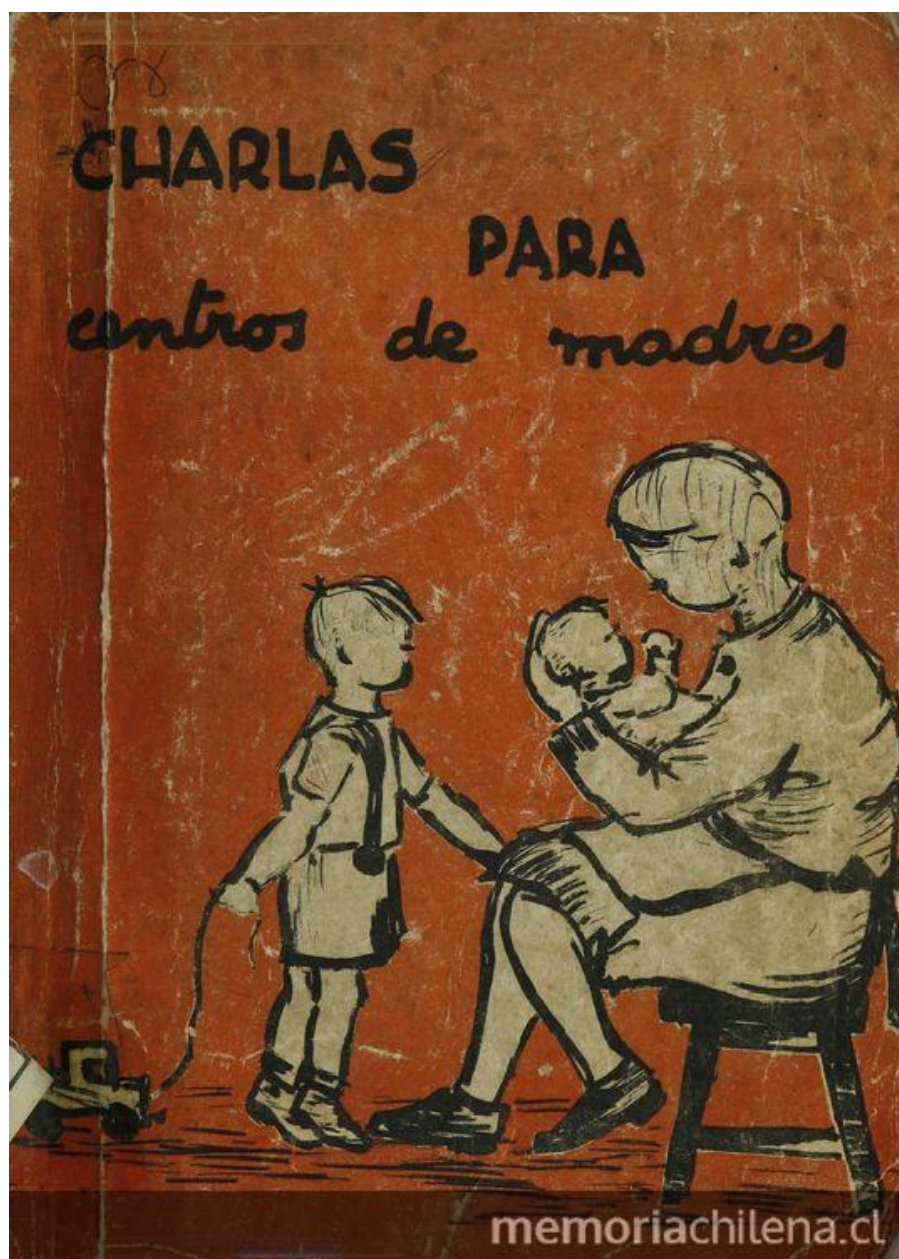
ciertas temáticas. Aquí, no solo vimos como cambiarían y se reformularían los identitarios de la mujer, de la dueña de casa. Sino que encontramos que es un sujeto de estudio complejo y con múltiples facetas que quedan por estudiar.

En este estudio realizado, solo tomamos la arista institucional y orgánica, nos centramos en CEMA para poder comprender y exhibir cual sería los efectos reales de estas políticas de cambio sociocultural para cada mujer, si es que además hubiera existido. Y como logramos visualizar, ellas llegaron a tener una voz publica cada vez más autónoma y representativa, la organización, educación y la intervención institucional, es lo que pudo hacer que ellas accedieran a nuevas formas de sociabilidad política y a como la organización comunitaria pudo conformarse cada vez más allá y cada vez más centrada en un proyecto histórico. Con todo lo que hemos revisado y organizado, queda instigar, aquellos aspectos del gobierno de Frei Montalva, que pudieron o no haberse sustentado en el tiempo. Con la instauración de la Oficina de la mujer, se quiso trasladar los objetivos a una nueva etapa. De una mirada a más largo plazo. Llevar lo que se había logrado en determinados Centros a un plano nacional.

Quedaron a meses del término del gobierno, dos proyectos centrales para la continuación a largo plazo de la reforma de la revolución en Libertad, específicos a la situación de la mujer, que iba a llevar a una escala global estos cambios de base de los Centros de Madres. El Proyecto Talleres de Trabajo para la tecnificación de la educación aun mayor de la dueña de casa y el Régimen de Protección especial para la Dueña de Casa para la institución del valor que tendría la labor domestica para el Estado. Esto aún esta inconcluso por estudiar.

ANEXO

Figura N°1



Charlas para Centros de Madres, 1961.

Figura N°2

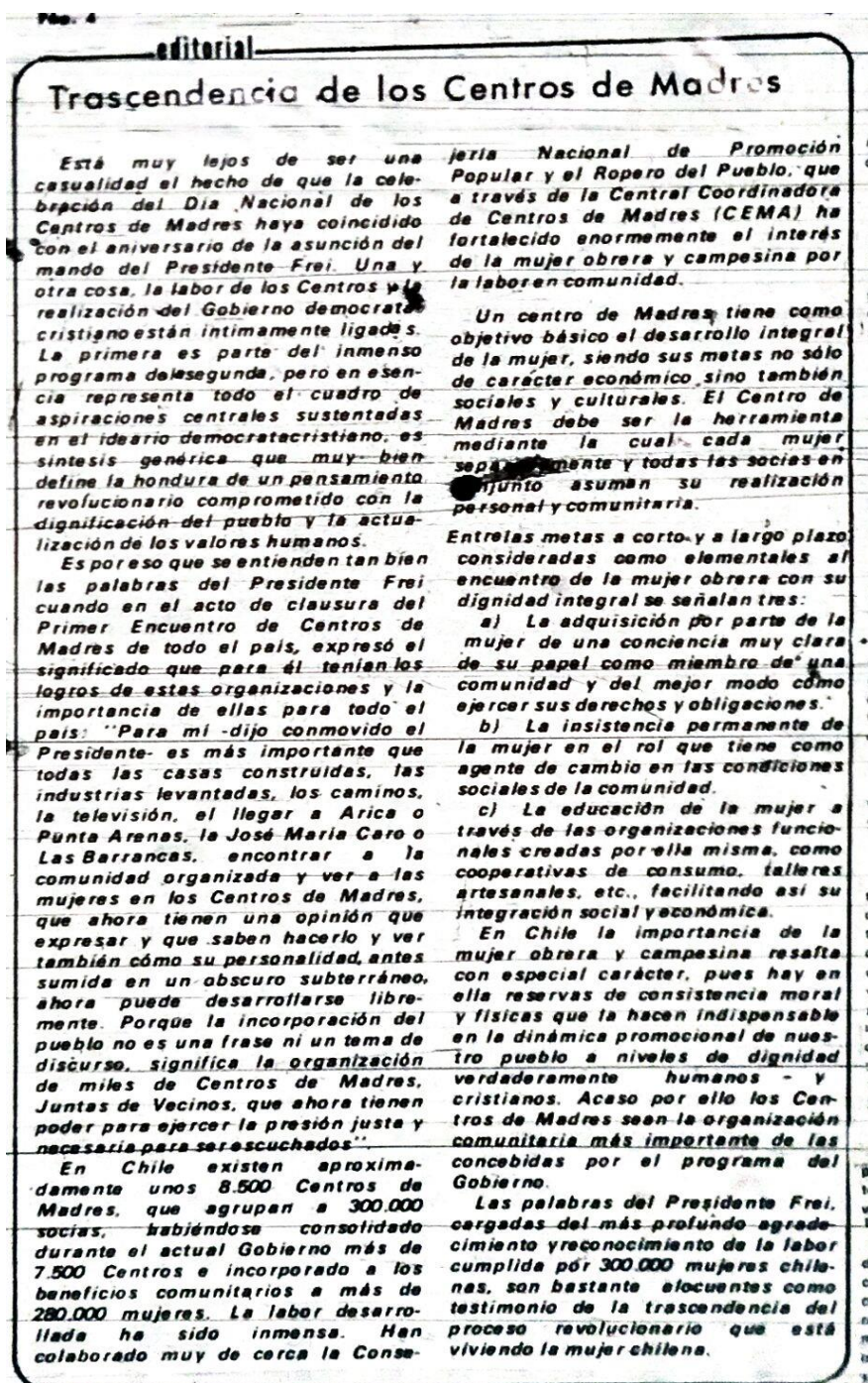


Figura N°3



Presidente Eduardo Frei Montalva saludando a las asistentes del Primer Encuentro Nacional de Dirigentes de Centros de Madres, 1969. Disponible en Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-60736.html>.
Accedido en 19-11-2018.

FOCUS GROUP

Centro que visitar	Entrevistadas	Características
Centro Tocornal, Talagante	Mirna (1), Inés (2)	El primer Centro de madres de Talagante.
Centro Las Lilas, Talagante	Gladis (1), Silvia (2), Mercedes (3), Raquel (4).	No tienen recuerdo de cómo se llamaba el Centro, solo de su ubicación y que tenía el nombre de su benefactora.
Centro Sol de Mayo, Quinta Normal	Ana (1), Gladis (2), Florencia (3), Marta (4)	No tienen recuerdo del nombre del Centro, pero la mayoría de las mujeres que participaron se quedaron cuando se transformó en Centro de Adulto Mayor.
Centro El Alba, Quinta Normal	Rosa (1), Fresia (2), Inés (3), Lucy (4)	Se fundó en 1964, primero con el nombre de María Ruiz-Tagle de Frei, y luego con el que están en la actualidad, en el periodo de la dictadura.
CENTRO Adulto Mayor, La Florida	María (1), Gilda (2)	No tiene recuerdo del nombre del Centro, solo que sería fundado en 1965.

ENTREVISTA PERSONAL

Entrevistada	Características	Centro
Silvia, Talagante	Ingreso a los 18 años, trabajadora doméstica.	Digna de Arriagada
Olga, La Florida	Ingreso a su primer Centro en 1966, Puente Alto. Dueña de casa.	Chilectra.

PAUTA DE ENTREVISTA SEMI-ESTRUCTURADA

- **¿Cómo era su vida diaria antes de ingresar a su Centro?**
- **¿Participaba en la comunidad, se relacionaba con sus vecinos?**
- **¿Cómo fue que conoció su Centro? ¿Cómo era este?**
- **¿Cómo sería su experiencia como socia?**
- **¿Tiene algún conocimiento de lo que hacía CEMA en esa época, de lo que era y que representaba?**
- **¿Podría describir como era su Centro?**
- **¿Su Centro representaba o seguía alguna línea de pensamiento en aquella época?**
- **¿Existía algún modelo que tenían que seguir en cuanto a ser mujeres?**
- **¿En su Centro, existió alguna forma de instrucción o capacitación para las socias por de CEMA, del gobierno o proveniente de usted?**
- **¿Tuvo conocimiento de alguna actividad de CEMA o de la Promoción Popular? (Dar ejemplos de estas)**
- **¿Estas instancias de participación pudieron cambiar su perspectiva de los roles en el hogar y en su comunidad? (Ser mujer)**
- **¿Tuvo conocimiento de espacios de intervención pública como fueron congresos o convenios con el Estado?**
- **¿Cree que haber participado en su Centro cambiaría su ideal de lo que era ser mujer en aquel entonces? ¿De lo que es ahora como mujer?**

Bibliografía

- Burke, Peter (2005) *¿Qué es la historia cultural?* Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona.
- Sewell, William (2005) ``Los conceptos de cultura`` en *Teoría y análisis de la cultura*, G. Giménez Montiel, México.
- Chartier, R (1992) *El mundo como representación: Estudios sobre historia cultural*. Gedisa Editorial, Barcelona.
- CASTELLS, Manuel, et al. Globalización, identidad y estado en América Latina. *Santiago de Chile: PNUD*, 1999, p. 1-18.
- HALBWACHS, Maurice. *La memoria colectiva*. Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2004.
- LE GOFF, Jacques. *El orden de la memoria: el tiempo como imaginario*. Paidós, 1991.
- Baczko, B (1999) *Los imaginarios sociales: Memorias y esperanzas colectivas*. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.
- Burke, P (2000) *Formas de historia cultura*. Alianza Editorial, Madrid.
- Scott, J (1996) El género: Una categoría útil para el análisis histórico. *PUEG*. pp. 265-302
- Hobsbawm, E (1994) *Historia del Siglo XX*. Editorial CRÍTICA, Buenos Aires.
- Langley, L (1989) *América y las Américas: Los Estados Unidos en el hemisferio occidental*. Ediciones DEVENIR, Buenos Aires.
- Torres, I (2014) *La crisis del sistema democrático: Las elecciones presidenciales y los proyectos políticos excluyentes. Chile 1958-1970*. Editorial Universitaria, Santiago.
- Winn, P (2013) *La revolución chilena*. Editorial LOM, Santiago.
- Jociles, M (1999) Las técnicas de investigación antropológica. Mirada antropológica y proceso etnográfico. *Gazeta de Antropología*. 15(1), pp. 1-26
- Roseblatt, K. (1995). Por un hogar bien constituido. Disciplina y desacato. Construcción de identidad en Chile, siglos XIX y XX. Santiago de Chile, Ediciones Sur/CEDEM.
- Power, M., & Escobar, M. T. (2008). La mujer de derecha: el poder femenino y la lucha contra Salvador Allende, 1964-1973. Ed. de la Dir. de Bibliotecas, Archivos y Museos
- FOUCAULT, Michel (1990). The history of sexuality: An introduction, volume I. *Trans. Robert Hurley. New York: Vintage*,
- Biersack, A. (1989). The new cultural history (p. 1). L. Hunt (Ed.). Berkeley: University of California Press
- Foucault, M., & Terán, O. (1983). *El discurso del poder* (Vol. 5). Folios Ediciones
- Valdez, T. (1992). *Mujeres Latinoamericanas en Gfras: Chile*.
- Molyneux, M. (2003). *Movimientos de mujeres en América Latina: estudio teórico comparado* (Vol. 76). Universitat de València.

- Bhabha, H. K. (2007). El lugar de la cultura. Ediciones Manantial.
- Offen, K., & Garrayo, M. F. (1991). Definir el feminismo: un análisis histórico comparativo. *Historia social*, 103-135.
- Bock, G., & Thane, P. (1996). Maternidad y políticas de género. *Cátedra, Madrid*.
- DUBY, Georges; PERROT, Michelle. Historia de las mujeres. El siglo XX. La ruptura política y los nuevos
- De Beauvoir, S. (1981). El segundo sexo (1949). Buenos Aires: Siglo XX.s modelos sociales, 1993, vol
- STABILI, María Rosaria. *El sentimiento aristocrático: élites chilenas frente al espejo (1860-1960)*. Editorial Andrés Bello, 2003
- Roseblatt, K. A. (2000). Gendered compromises: political cultures and the State in Chile, 1920-1950. Univ of North Carolina Press.
- Roseblatt, K. (1995). Por un hogar bien constituido. *Disciplina y desacato. Construcción de identidad en Chile, siglos XIX y XX. Santiago de Chile, Ediciones Sur/CEDEM*.
- Gazmuri, C., Clavel, P. A., & Escobedo, A. G. (2000). Eduardo Frei Montalva y su época.
- Illanes, M. A. (2007). *Cuerpo y sangre de la política*. Lom.
- Hutchison, E. Q., & Garreaud, J. S. (2006). *Labores propias de su sexo: género, políticas y trabajo en Chile urbano 1900-1930*. Lom Ediciones.
- Foucault, M. (1990). Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión. Siglo xxi.
- De Certeau, M. (1996). *La invención de lo cotidiano*(Vol. 1). Universidad Iberoamericana.
- Pierre, B. (2000). La dominación masculina. España: Editorial Popular.
- Valenzuela, E. M. (1982). Catolicismo, anticlericalismo y la extensión del sufragio a la mujer en Chile. *The Historical Journal*, 25(4), 947-949.
- Burke, Peter. "Visto y no visto." El uso de la imagen como documento histórico. Barcelona: Crítica (2001).